

ANTOLOGÍA SOBRE
EL ÁNGEL SOLAR

extraída de los libros de

VICENTE BELTRÁN ANGLADA



Recopilado por
VicenteBeltranAnglada.org

2009

«Dedicado con gratitud a L.T.V.»

CONTENIDO

I. EL MISTERIO DEL ÁNGEL SOLAR	5
<i>Una gran analogía cósmica</i>	9
<i>El Cuerpo Causal y el Ángel Solar</i>	12
<i>El proceso de Redención Logoica</i>	15
II. ACERCAMIENTO CONSCIENTE DEL HOMBRE A SU ÁNGEL SOLAR	25
III. LA EXPERIENCIA MÍSTICA DEL ÁNGEL SOLAR	39
IV. LOS TRES PRINCIPALES MISTERIOS DE SHAMBALLA	49
<i>La venida de los Ángeles Solares</i>	49
V. LOS GRUPOS EGOICOS	59
VI. CONSIDERACIONES MÁGICAS SOBRE LA VENIDA A LA TIERRA DE LOS SEÑORES DE LA LLAMA	73
VII. LA INTERVENCIÓN ANGÉLICA EN LA VIDA DEL HOMBRE	87
EPÍLOGO	93
<i>Breve esquema de un discípulo</i>	93

I. EL MISTERIO DEL ÁNGEL SOLAR

«Capítulo XIII» de *Conversaciones Esotéricas*.

Bs. As.: Ed. Kier. 1980. pp. 177-190.

VAMOS a tratar uno de los temas más apasionantes para el investigador esotérico. Se trata del Misterio del Ángel Solar, la Entidad Causal o Yo Superior a que aluden frecuentemente los tratados teosóficos y místicos. Según la tradición esotérica... «El Ángel Solar es un ADEPTO, un Iniciado de todos los grados. Adquirió Su perfección actual en un Universo anterior. Es el fruto de una elevada evolución cósmica...» Estas referencias a un Universo anterior a éste en donde vivimos, nos movemos y tenemos el ser tienen que ver naturalmente con la evolución de nuestro Logos Solar, QUIEN, según se nos dice esotéricamente, inició el desarrollo de Su esplendente VIDA psicológica en un Universo precedente y que actualmente está desarrollando el aspecto ALMA o Sensibilidad Cósmica en este presente Universo de Segundo Rayo en el que el AMOR es la cualidad más relevante. Hay que suponer pues, utilizando la analogía, ya que DIOS ES TRINO, que habrá un tercer Universo síntesis de los dos precedentes, en el que nuestro Logos Solar tendrá como Meta suprema de su Vida el desarrollo de la Voluntad dinámica, una expresión del primer Rayo cuyas implicaciones y significados escapan a la más sagaz y penetrante comprensión humana. Tres Universos

cuyas características, desde el ángulo de nuestros conocimientos esotéricos nos muestran la siguiente analogía con respecto a la vida humana:

VIDA DEL LOGOS SOLAR

<i>Vehículo</i>	<i>Aspecto</i>	<i>Cualidad</i>
Tercer Universo	Actividad Creadora	INTELIGENCIA
Segundo Universo	Amor Sabiduría	SENSIBILIDAD
Primer Universo	Voluntad Dinámica	SÍNTESIS

VIDA HUMANA

<i>Vehículo</i>	<i>Aspecto</i>	<i>Cualidad</i>
Cuerpo Físico	Personalidad	RAZÓN
Cuerpo Emocional	Alma	SENTIMIENTO
Cuerpo Mental	Mónada	UNIÓN

Con respecto al Ángel Solar, cuya actividad mediadora y redentora se halla ubicada naturalmente entre la Mónada espiritual y la Personalidad psicológica del hombre, hay que insistir de nuevo en la afirmación esotérica de que «es un Iniciado de todos los grados», es decir, un ADEPTO, para que podamos tener una noción de Su esplendente Vida y reconocerle también a través de las grandes mitologías del pasado con sus significativas

representaciones simbólicas de las altas verdades espirituales, que nos presentan al Ángel Solar bajo la figura de PROMETEO, el glorioso paladín que roba el Fuego del Olimpo (la luz inmortal de la conciencia) para ofrecérselo a los hijos de los hombres quienes vivían «en perpetua obscuridad», haciéndose acreedor así a las iras del Dios JÚPITER el cual lo encadena en lo alto de una roca condenándole a que los buitres devoren eternamente sus entrañas.

Aunque la brevedad de esta conversación nos impide hacer un detallado estudio de la leyenda mitológica de PROMETEO, sí interesa conocer al menos la síntesis de su absoluto significado. Los Ángeles Solares, los PROMETEOS Cósmicos, contemplan desde el Olimpo (el Plano Mental Cósmico) cómo se debaten en la obscuridad de sus vidas los hombres-animales, base ancestral de la Raza humana y apiadados de su ceguera (la ausencia de entendimiento racional) deciden dotarles de Alma y de conciencia y «en un indescriptible acto de amor y de sacrificio» introducen la Luz de Sus Vidas Cósmicas en el cerebro instintivo de los hombres-animales y los convierten en seres humanos. Tal es el sentido simbólico de la leyenda de PROMETEO O EL HIJO DE LA MENTE, tal como lo definen también algunos tratados místicos.

La explicación ha debido ser forzosamente breve, pero creo que nos ayudará a comprender el oculto significado de la obra de los Ángeles Solares con respecto a los seres humanos, operando misteriosamente desde el centro de sus corazones para que se autoreconozcan

como parte integrante de la Divinidad, siendo la LUZ o el Fuego de Sus Vidas de ADEPTO el elemento universal que utilizan para que el Alma humana se considere progresivamente como un Dios en potencia cuya Meta espiritual es la Liberación, es decir, la participación consciente en los Misterios del Reino.

Entrando en nuevas averiguaciones sobre la vida mística de los Ángeles Solares, ya considerándoles como unos altos Iniciados, es decir, unos Testimonios de la Luz y unos Servidores del Plan, o como «Cristo en ti, esperanza de Gloria» según lo vio el gran Iniciado PABLO DE TARSO, vemos que la misión del Ángel Solar es perfeccionar la vida del hombre y prepararle para los Misterios de la Iniciación, a fin de que reproduzca íntegramente en su vida idénticas cualidades que las que expresa el Señor del Universo.

Otras aportaciones esotéricas provenientes de un remotísimo pasado nos hablan así mismo de los Ángeles Solares como siendo un remanente cósmico de Vidas espirituales que voluntariamente renunciaron al NIRVANA, la beatitud celeste, para poder ayudar a todas las humanidades del Sistema solar en su incesante lucha por la propia redención. Este remanente solar de Almas liberadas que gozosa y voluntariamente aceptaron un destino de amor y de sacrificio con respecto a los seres humanos proviene –tal como anteriormente se dijo– de un Universo anterior al actual. Su historia cíclica, la más asequible a nosotros, se remonta pues a un anterior MANVANTARA, representativo de la actividad

en tiempo y espacio de nuestro Logos Solar y sus cómputos de tiempo son tan extraordinarios que escapan por completo a nuestras pequeñas medidas del tiempo. Sin embargo, vistos los Ángeles Solares a través de la obra que realizan en la vida de los seres humanos, pueden ser considerados como expresiones naturales de la cualidad redentora de la Naturaleza tal como se expresa en nuestro Universo de segundo Rayo. Volviendo nuevamente a las referencias místicas del pasado resalta una sugestiva e interesante frase con respecto a la actividad espiritual de los Ángeles Solares: «... El impacto de los AGNISHVATTAS O DHYANES DEL FUEGO, Señores del Quinto Principio Cósmico, sobre las Mónadas espirituales semillas de la Humanidad del futuro, produjo la Mente individualizada, la gran manifestación de Luz en los seres humanos».

Tal como dijimos anteriormente la leyenda de PROMETEO se fundamenta en esta aportación de Luz de los Ángeles Solares quienes, al descender de los altos lugares del Sistema solar, van henchidos de la intención suprema de convertir el hombre-animal en un ser racional y autoconsciente, al ser instintivo que vive en las cavernas o en las hendiduras de las piedras, en un ser humano.

UNA GRAN ANALOGÍA CÓSMICA

Ahora bien, si analizamos muy crítica y analógicamente la vida de los Ángeles Solares veremos la misteriosa relación que existe entre ellos y SANAT KUMARA, el Señor del

Mundo, y las Jerarquía Venusianas que ofrecen su consagrada colaboración a este bendito SER, encarnación suprema del Logos Planetario de nuestro mundo, en la obra mística de amor y redención. No se trata, como ustedes comprenderán, de meras coincidencias sino de un proceso cósmico sabiamente proyectado por INTELIGENCIAS SUPREMAS más allá y por encima del más elevado entendimiento humano en el que intervienen Potestades espirituales allende nuestro Sistema solar coincidiendo «cíclica y analógicamente» para determinar ciertos acontecimientos planetarios.

En el caso que estamos examinando, o proceso de INDIVIDUALIZACIÓN de los hombres-animales de nuestro planeta, se produjo, según se nos dice esotéricamente, la TERCERA INICIACIÓN DEL LOGOS PLANETARIO y, tal como pudimos considerar en una anterior conversación, en tales místicos HECHOS intervinieron astrológicamente las poderosas Constelaciones de SAGITARIO, GÉMINIS y CÁNCER y Potestades planetarias como las de JÚPITER, MERCURIO y VENUS, planetas sagrados entrañablemente vinculados con la evolución kármica de nuestro planeta TIERRA. Sin embargo, ningún dato histórico ni prueba alguna de la veracidad de estas afirmaciones puedo aportarles en estas conversaciones. Deberán, por tanto, apelar al supremo dictado de la intuición o bien considerar los hechos mencionados como «hipótesis mentales» dignas de unas sostenidas y profundas meditaciones. Observemos pues el proceso de nuestro estudio acerca de los Ángeles Solares y de los Regentes planetarios con

gran circunspección, aunque con una mente inmensamente abierta para facilitar el libre curso de la intuición que es, en definitiva, la que debe asesorarnos acerca de la identidad de aquellas posibles realidades. ¿Podremos hacerlo? Yo creo que sí y es por tal razón que hemos decidido profundizar en estos temas tan creadoramente místicos y tan absolutamente llenos de vigor espiritual. Como ustedes habrán observado, estamos refiriéndonos principalmente al ser humano en un intento de descubrir las misteriosas fuentes de su ascendencia cósmica, es decir, de su genealogía mística y espiritual. Esto nos obliga a observar muy atenta y cuidadosamente los datos ocultos que nos suministran los estudios esotéricos, extraídos directamente de aquel infinito CRISOL de conocimientos que llamamos «MEMORIA CÓSMICA DE LA NATURALEZA» o «Registros Akásicos», revelados en el transcurso de las edades por los Adeptos de la Jerarquía Espiritual y por los grandes Discípulos Mundiales.

El Ángel Solar, centro de interés de nuestra conversación de hoy, es «un Testigo de la Luz y un Servidor del Plan». La Luz nos la trae como una preciosa ofrenda de su propia Vida, que es esencia de aquella misteriosa LUZ que conquistó en un Universo anterior. El Servicio del Plan es parte de «la Obra Solar» y, tal como se nos dice esotéricamente, los Ángeles Solares volverán quizás de nuevo para dotar a las humanidades del futuro de la SENSIBILIDAD necesaria para desarrollar en su máxima potencia la cualidad infinita del AMOR, sin la cual les sería imposible resistir la tremenda potencia de la

VOLUNTAD DINÁMICA del Cosmos, la cual constituirá la Meta evolutiva de nuestro Logos Solar en aquel Universo de PRIMER RAYO.

EL CUERPO CAUSAL Y EL ÁNGEL SOLAR

El Cuerpo Causal es temporariamente la Morada de nuestro Ángel Solar. Construido con materia mental altamente sensibilizada procedente de nuestras mejores ideaciones y estados de conciencia, aparece ante la percepción del vidente iluminado como un precioso estuche ovalado y transparente delicadamente matizado con todos los colores del arco iris cuyos resplandores se proyectan esplendorosamente por las infinitas profundidades del plano causal, o nivel de la Mente Superior. Dentro de tal prodigioso estuche de Luz de indescriptibles irisaciones puede contemplarse al Ángel Solar. Tiene forma humana, aunque de delicados e inexpresables matices y es construida con la substancia de LUZ que es esencia de su propia Vida de Adepto. Es netamente ANDRÓGINO, como los Ángeles superiores; el aspecto DUAL que representa y caracteriza el SEXO –tal como lo manifiesta el ser humano– fue trascendido completamente hace muchos millones de años. Su Vida es LUZ, RADIACIÓN y COMPRENSIÓN, y hasta donde nos es posible comprender el alcance del término, es también COMPASIÓN INFINITA.

Si el clarividente que lo observa posee la necesaria y requerida evolución espiritual, podrá observar que del

centro del Corazón místico del Ángel Solar, un punto de luz todavía más luminoso que el propio Cuerpo Causal, arranca un sutilísimo y brillante hilo de luz que desciende hasta coincidir en el cerebro físico del ser humano, allí donde los tratados esotéricos sitúan la mente humana, es decir, el centro AJNA. Otro asimismo sutilísimo hilo de luz de la misma «substancia causal» surge del ser humano y viene a coincidir en un esplendoroso punto situado en la gloriosa cabeza del Ángel Solar. Siempre desde el ángulo de vista de la percepción superior y trascendente contempla el vidente iluminado que cada Ángel Solar viene unido así a un ser humano por una doble corriente de energía, la que produce efusión de LUZ y determina Inteligencia y la del AMOR universal que confiere «Compasión y Sabiduría». Tal enlace magnético nos da misteriosamente la clave del término «SACRIFICIO» asignado al Ángel Solar. Podemos tener un vislumbre de la magnitud de tal Sacrificio intentando comprender cómo un ADEPTO, un Señor que procede del NIRVANA, enlaza Su Vida Cósmica con la pequeña Alma evolucionante de un ser humano con la sagrada misión de elevarle de su anterior condición animal a las más elevadas cumbres de la espiritualidad, dotándola de luz y de conciencia individualizada para que en forma consciente y voluntaria pueda acceder a las excelsas regiones de la Vida íntima de la propia DIVINIDAD.

Si los cómputos históricos del tiempo son ciertos –tal como asegura la ciencia esotérica– podemos decir que hace unos dieciocho millones de años que PROMETEO,

el Dador de la Luz, está voluntariamente enlazado o encadenado al ser humano, a la humanidad como un todo. Durante el transcurso de las edades fueron muchos los hijos de los hombres dentro de las distintas razas en evolución que conquistaron la Luz, se convirtieron en inmortales y revivieron en sí mismos la leyenda de PROMETEO, capacitándose para propagar la Luz e infundir Amor. Son algunos de los Adeptos de nuestra Jerarquía planetaria, cuya fe en el trabajo creador y en las disciplinas de Sus Vidas les ubicó un día en el Sendero de Renuncia en el que se adueñaron del secreto del tiempo y de las Leyes de Reencarnación y del Karma, convirtiéndose progresivamente en Testigos de la Luz y en Servidores del Plan. Tales Adeptos fueron los que libertaron a los PROMETEOS DEL COSMOS, a los Ángeles Solares que estaban unidas a Sus Vidas, haciéndoles retornar «... cumplida su misión de amor y de sacrificio» al seno creador del Padre, o Nirvana de procedencia, después de haberles ayudado a destruir las sutilísimas ataduras del Cuerpo Causal.

Quizás pensarán ustedes que les presento la idea de liberación del Alma solar, o Yo Superior, de manera muy diferente a la que nos transmitieron los tratados esotéricos del pasado. Sin embargo, esta forma aparentemente distinta no contradice en manera alguna aquellas grandes verdades esotéricas transmitidas, sino que les presta un carácter psicológico de importancia trascendente. Les ruego, por tanto, que observen cuidadosamente la analogía y traten de relacionar las ideas conocidas acerca

del Yo Superior y de sus vehículos de expresión en los tres mundos, con la idea del Ángel Solar y de su vinculación esotérica y espiritual con el ser humano, así como la de la Super Alma Universal con respecto a la humanidad como un todo. Tendrán así una idea más completa acerca de las Leyes de Fraternidad que rigen nuestro Sistema solar y las vinculaciones de Amor del Logos con el entero Sistema Universal. La Solidaridad de los Mundos y la armónica relación entre sí obedecen a aquellas Leyes, siendo la unidad espiritual y el sentimiento de cooperación y participación, los objetivos básicos de aquella Fraternidad Mística de la que surgen los mundos y los sistemas solares en eterna y cíclica expansión.

EL PROCESO DE REDENCIÓN LOGOICA

Queda todavía un punto que dilucidar con respecto a cuanto hemos dicho en nuestra conversación de hoy y es el lugar especial y prominente de la Mónada espiritual, el Espíritu humano, durante el larguísimo proceso de unificación del Alma humana con el Ángel solar. El Espíritu, una chispa perenne del Fuego creador de la Divinidad, ha permanecido serenamente inmutable a través de las edades ubicado en las indescriptibles zonas del Plano Monádico, su Morada Celestial, viviendo el estado puro de NIRVANA que es esencia de la propia Divinidad. Desde el principio de los tiempos se limitó, de acuerdo con la Ley del Karma a la que el propio LOGOS se sujeta, a enviar un destello de su Vida a los

mundos inferiores, atravesando los estratos de esencia elemental y revistiéndose de formas sutilísimas y cualificadas de éter, hasta llegar a aquellos niveles en donde el éter ha llegado a su más alto grado de condensación, es decir, en el Reino mineral, allí en donde el Espíritu –tal como decía Mme. BLAVATSKY– ha alcanzado su grado máximo de condensación o materialización. Ahí, en este Reino, se inicia la lenta, difícil y dolorosa ascensión «hacia arriba» a la búsqueda de la Patria Celestial o Nirvana monádico, del Paraíso Perdido al que se refirió MILTON.

Bien, ustedes se preguntarán el por qué de este proceso de condensación o solidificación de las energías del Espíritu y del por qué la Mónada, que es perfecta en esencia, tiene que descender a los bajos niveles del Sistema solar habiendo alcanzado un bien merecido Nirvana, producto de anteriores esfuerzos universales y de situaciones kármicas trascendidas. Podríamos analizar el proceso desde el ángulo de vista de la Ley de Redención de la Substancia y también del Karma que vincula la Vida del Logos Solar a todas y cada una de las partículas de Vida que llenan el Universo. Siendo el Karma del Logos su propio Universo y una emanación directa de Sus cualidades de Vida en los distintos niveles de expresión solar, es obvio suponer que «el descenso del Espíritu a la Materia» y la ulterior «ascensión de la Materia al Espíritu», obedecen al rigor de estas Leyes redentoras de la Substancia material de la que está compuesto el Universo físico de manifestación; siendo el objetivo de las mismas convertir en luz y radiación cada una de las

partículas de aquella Substancia material vivificada por las cualidades creativas del Logos y de las cuales las Mónadas espirituales, en sus distintos Rayos y niveles de expresión, se apropiaron un día para fines redentores. Así, de esta manera, va extinguiéndose el Karma universal en el misterioso Centro creador del Logos.

Sin embargo, el proceso de ascensión de las chispas de la vida logoica infundidas en las Mónadas espirituales y convertidas en «almas en evolución» es larguísimo, abarcando cómputos de tiempo realmente sobrecogedores. Siendo el objetivo supremo del Logos la redención del Universo en donde «extingue Su Karma personal» –dicho esto con toda reverencia– moviliza todas las energías y fuerzas de que dispone en Su formidable Esquema de Evolución para «acelerar» este proceso redentor. Ahí, en esta idea, se halla precisamente la clave de «la Venida de los Ángeles Solares», un misterio que sólo puede ser descubierto siguiendo en todo su rigor y máxima profundidad el principio de la analogía herméctica. Así, cuando anteriormente me referí al clamor invocativo que se elevó un día del Alma Grupo animal exigiendo un Alma humana y a la consecuente respuesta del Logos Solar, aludí en forma muy directa a ese Misterio de Redención y de Ascensión. La aceleración de este proceso tuvo en los Ángeles Solares, los PROMETEOS del COSMOS, a sus máximos intérpretes y responsables agentes de vinculación. Según se nos dice ocultamente, los Ángeles Solares constituyen los Pétalos del Sacrificio dentro del Corazón de la Divinidad y, tal como es de

ley en sus vidas, se sacrifican edad tras edad, ciclo tras ciclo, ayudando al fatigado peregrino monádico en el lento y doloroso camino de la Redención. Aún moviéndose dentro de unas fronteras o círculos infranqueables impuestas por el Señor del Universo delimitando perfectamente el Alfa y Omega de su destino trascendente, los Ángeles Solares son enteramente libres, por su condición de Adeptos, de aceptar o de rechazar el Sacrificio que les aleja del NIRVANA. Sin embargo se sacrifican y lo hacen con «gozosa complacencia» –tal como puede leerse en algunos tratados profundamente místicos del pasado– porque la esencia de sus vidas es Fraternidad y dentro de nuestro Universo de segundo Rayo no existe Fraternidad sin una etapa preliminar de sacrificio. De esta Fraternidad, que cada Logos planetario interpreta y revela de acuerdo con su tipo de Rayo y grado de evolución cósmica, arrancan las líneas fundamentales de relación y ambiente social de los Dioses. Y es inducido por este Espíritu de Fraternidad que nuestro gran Hermano, el Señor BUDDHA, desciende año tras año a la Tierra durante el Festival místico de WESAK para ayudar a la humanidad a despertar a la vida espiritual y aportarles un hálito de aquella omnipotente Luz de la que emana la Fraternidad y guía el proceso infinito de la expansión cósmica.

La manera como los Ángeles Solares realizan esta misión de Amor y de Sacrificio depende de la Ley universal de los Ciclos y de la participación activa de los Grandes Seres Cósmicos vinculados misteriosamente

con la evolución de nuestro Sistema solar por lazos kármicos que escapan a la penetración y entendimiento de los más profundos pensadores de la Raza. Esta idea, por tanto, no debe constituir para nosotros materia de especulación mental... Se trata de un Misterio iniciático de la más elevada trascendencia.

Pregunta: Los Ángeles Solares... ¿pertenecen a nuestro Universo o son Entidades espirituales de otros Universos u otras Galaxias?

Respuesta: Los Ángeles Solares a los cuales hacemos referencia pertenecen a nuestro Sistema solar. Según se nos dice ocultamente, su Cielo o su Nirvana se halla ubicado en ciertas misteriosas zonas dentro del Chakra Cardíaco de la Divinidad, constituyendo parte de la substancia que emana de sus Pétalos de Amor y de Sacrificio. Y ahí se halla naturalmente un misterio actualmente indescifrable para nosotros. Pero, si nos atenemos a la analogía, deberemos admitir la existencia de Ángeles Solares, Dhyanes del Fuego o Hijos de la Mente en todos los demás Universos de segundo Rayo y Sistemas Cósmicos con la misión definida de «redimir la substancia material teñida de karma» e infundir Alma individual a todas las unidades de conciencia que han llegado a cierto punto de integración espiritual.

Pregunta: ¿Qué entiende usted por Redención, psicológicamente hablando?

Respuesta: La Redención, un término eminentemente místico pero de incalculables motivaciones psicológicas, indica siempre «infiltración de luz en la conciencia», sea cual sea el nivel en donde evolucione o se manifieste. Podemos referirnos incluso a los Reinos inferiores al humano de acuerdo con este sentido de redención. Hoy nos hemos referido concretamente a los Ángeles Solares, simbólicamente representados en la leyenda de PROMETEO, como el infundidor de luz en el ser humano, aquella luz arrebatada a los Dioses del Olimpo y que constituye la esencia de sus propias vidas y el principio de redención del Alma humana la cual, a su vez, arrastra dentro de esta infinita corriente de redención a todos los elementos substanciales que constituyen la materia de sus vehículos expresivos. Pero podemos referirnos también, y ahí reside precisamente el secreto de la analogía, a aquellos PROMETEOS, humildes y desconocidos de los que no se ha hablado todavía quizás en los tratados esotéricos, que se sacrifican por evoluciones infinitamente inferiores a la humana, acelerando con su sacrificio el proceso de su evolución o redención.

Hay que examinar muy crítica y profundamente estas ideas dándose cuenta de que «redención», o aportación de luz, es una Ley universal a la que deben sujetarse todos los Logos creadores. Así, ningún elemento constitutivo de la Naturaleza, sea cual sea su evolución espiritual, puede sustraerse a la misma. Démonos cuenta así mismo de que todos los seres y todas las cosas creadas llevan su propia reserva de luz, la cual provee a

las necesidades redentoras que corresponden a su evolución natural, y que esta luz puede ser intensificada al extremo de producir el fenómeno de «redención» o, utilizando un término científico, de radioactividad.

Tal como se nos dice ocultamente, incluso las sombras contienen luz aun cuando no sea perceptible a los limitados sentidos físicos y la redención de esta luz constituirá, a su debido tiempo, una trascendente conquista de la ciencia humana. Redimir la luz contenida en las sombras constituye el sentido creador de cualquier Logos, teniendo en cuenta muy esotéricamente, que lo que llamamos Karma y constituye la substancia natural que cualifica la vida psicológica de cualquier Divinidad creadora, puede ser considerada una especie de «sombra» cuya luz o cualidad debe ser liberada o redimida.

Pregunta: ¿Representan los Ángeles Solares la quintaesencia de la evolución humana?

Respuesta: Los Ángeles Solares son perfectos en su esencia y expresión, al menos desde el ángulo de vista de nuestra vida humana. Su perfección viene de muy lejos, concretamente de un Universo anterior al actual –tal como podemos leer en ciertos pasajes de *La Doctrina Secreta* de Mme. Blavatsky–. Están, por tanto, muy por encima de toda idea del hombre acerca de la perfección. Pero sí podemos asegurar que ellos nos tienden constantemente sus manos amigas para que podamos ascender a niveles cada vez más elevados de nuestra espiral evolutiva. Creo que ésta es la idea principal y

la que contiene un significado más realmente práctico para nosotros.

Pregunta: Según usted existe una participación consciente en la evolución de los mundos y que éstos son solidarios desde el ángulo de vista de la redención. Le pregunto entonces... ¿Qué opina usted sobre esta idea tan extendida actualmente acerca de los extraterrestres y de sus visitas a la Tierra?

Respuesta: Mi opinión particular, después de ciertas experiencias de carácter espiritual, es que tales contactos han existido siempre. Los extraterrestres a los que yo denomino los PROMETEOS DEL COSMOS, es decir, los Ángeles Solares, pertenecen a unas dimensiones superiores a las que se supone son las zonas de procedencia de los extraterrestres que visitan nuestro mundo. Para medir tales dimensiones nuestra ciencia actual carece de medida ya que se desplazan utilizando el vehículo de la conciencia y no aparato alguno de traslación espacial. Para ciertos tipos de conciencia, singularmente las que provienen del plano causal de nuestro planeta, no existen prácticamente ni el espacio ni el tiempo. Ahora bien, usted ha pedido mi opinión y voy a brindársela con toda lealtad y sinceridad. Creo que muchas de las ideas sustentadas acerca de los «extraterrestres» son de carácter muy infantil y a menudo llenas de las ilusiones con que los seres humanos suelen matizar aquello que prácticamente se halla fuera de su alcance o de su percepción natural y objetiva.

Hoy día la ciencia de la Ufología, que trata de explicarse el hecho de «las visitas de los extraterrestres», enfrenta y examina el asunto de manera muy superficial y se limita a estudiar contactos meramente físicos, sin profundizar el aspecto psicológico o espiritual. Creo que los estudiosos de esta ciencia deberían iniciar sus investigaciones basándose en las leyes esotéricas u ocultas de la vida y reconocer desde un buen principio que existe una FRATERNIDAD CÓSMICA a la que nunca se hace referencia, así como un principio de redención que hace que los mundos sean realmente solidarios.

¿Por qué, pues, en vez de especular sobre seres hipotéticos provenientes del espacio exterior no se preocupan por estudiar la grandeza espiritual de aquella indescriptible Jerarquía Oculta que dirige los destinos de nuestro mundo? Se evitaría así el peligro de las ilusiones astrales –más frecuentes de lo que realmente se piensa– y que son tan comunes a nuestra humanidad, las cuales distorsionan las más sublimes realidades hundiéndolas o desprestigiándolas en las nebulosidades de la ignorancia o de la fantasía.

Recuerde usted que en nuestra conversación de hoy les he hablado de dos visitas de «extraterrestres» muy concretas y definidas por parte de Entidades espirituales de la más elevada trascendencia, como son por ejemplo la de SANAT KUMARA, el Señor de nuestro mundo, procedente de la Cadena evolutiva de Venus y la de los Ángeles Solares provenientes del Corazón místico del Sol... Como verá, no niego en absoluto las

visitas de extraterrestres, sino que trato de dignificar hasta donde me sea posible esta idea añadiéndole un carácter profundamente esotérico y espiritual a las aportaciones científicas.

Pregunta: Analizando el símbolo de PROMETEO que usted ha puesto como ejemplo de Redención y Sacrificio, creo recordar que usted dijo que Júpiter o los Dioses del OLIMPO le castigaron a permanecer encadenado a una roca en donde los buitres devoraban sus entrañas. ¿Tiene esta imagen alguna relación con la actividad simbólica de PROMETEO, como Alma humana?

Respuesta: Sí, la tiene, y muy profunda, si tenemos en cuenta que la más dura de las luchas y la más sacrificada actividad del Alma humana se relaciona con los bajos niveles del plano astral, o «kurukshetra», cuyo enlace magnético con el cuerpo físico se halla en la región del bazo, técnicamente en sus entrañas, y del plexo solar. El trabajo del Alma humana, asistida por PROMETEO, el Ángel Solar, es elevar las energías de estos dos centros inferiores en dirección a la región de los centros etéricos del corazón y de la garganta, para redimir así todo el contenido emocional del plexo solar y para liberar también las energías pránicas contenidas en el centro sacro, en la región del bazo. Todas las mitologías y todos los símbolos tienen en sus imágenes reflejos de augusta verdad si sabemos interpretarlos.



II. ACERCAMIENTO CONSCIENTE DEL HOMBRE A SU ÁNGEL SOLAR

«Cap. III» de *La Jerarquía, los Ángeles Solares y la Humanidad*.

Bs. As.: Ed. Kier. 2^{da} ed. 1977. pp. 25-33.

PERDIDOS en las brumas de los problemas cotidianos que exigen de nosotros un progresivo e inmediato sentido de atención, es muy difícil ser conscientes del poder magnético espiritual que emana constantemente de nuestro Ángel Solar, de aquella Alma liberada cuya misión es «arroparnos con su manto de amor y sacrificio». Durante un lapso infinito de edades, en tanto se van sucediendo los procesos históricos o cronológicos de nuestra vida aquí en la Tierra, el afán de lo inmediato ha regido inexorablemente nuestro destino. En algunas ocasiones, cuando el torbellino de las humanas pasiones ha llegado a un cenit, o frontera de lo permitido, pasada la cual, la prueba más dura y el peligro más cercano es el «retorno hacia los viejos valores trascendidos», con su secuela de vicios, de actos, contrariedades y temores, un fúlgido rayo de luz conteniendo resolución y esperanza inunda nuestra vida, dándonos una visión más serena de las cosas y aquietando nuestro ánimo, Esta luz proviene de nuestro Yo Superior, de nuestro Ángel Solar.

En los momentos cumbres de nuestra vida, en el proceso mágico del nacimiento, cuando en el momento de la muerte dejamos el cuerpo físico o cuando afrontamos

en la vida un verdadero y angustioso problema que nos sume en intenso dolor y profunda aflicción, la visión serena y el amor sin medida del Ángel Solar está más cerca que nunca de nosotros «arropándonos con su manto de amor y sacrificio». Esta frase reiteradamente repetida para dar una clara idea de la misión del Ángel Solar con respecto a nuestra Alma en evolución, está escrita con caracteres de fuego en los sagrados libros de la Logia. De allí ha sido entresacada pues no hay otra que expresa con tanta claridad y sencillez la misión voluntaria que se impuso un día el Ángel Solar con respecto al Alma humana. La reiteración de esta frase viene a ser como un Mantram de Atención que debe aproximarnos en alguna medida a la gloria inmarcesible de Aquél que es nuestro primero y único Maestro en toda empresa de relación consciente con el Cosmos.

Cuando Jerárquicamente hablando, nos referimos al Ángel Solar lo hacemos en estos términos: «Es un Maestro de Compasión y Sabiduría, un Adepto de la Buena Ley», con lo cual no hacemos sino evidenciar la pureza infinita de su aura, la perfección de sus virtudes y el indescriptible poder de sus resoluciones de amor y sacrificio con respecto a nosotros. Comprender estas razones debe ser el principio de una inteligente relación con el aura magnética del Ángel Solar. Comprender el misterio infinito de su vida, que nos acerca a la comprensión profunda de los destinos secretos del Alma de nuestro Logos Solar «que arroja el Universo entero con su manto de Amor y Sacrificio» es la verdadera tarea iniciática,

pues el único misterio y el verdadero secreto de nuestra vida en relación con la Vida infinita de «nuestro Padre en los Cielos» se halla en la relación magnética que podamos establecer con nuestro Ángel Solar. El encuentro consciente, aún verificado a ráfagas o intervalos, produce siempre indescriptible confianza y gozo profundo. De ahí que hemos considerado oportuno dedicar atención especial al enlace magnético consciente con el Ángel Solar.

En conversaciones previas dedicadas a la Vida del Ángel Solar o Ángel de la Presencia, vimos su procedencia solar, su llegada a la tierra para incorporarse al propósito evolutivo del Logos Planetario y su destino final de liberación una vez cumplida a través de las edades su misión de llevar al Reino humano, encarnado en el Alma del hombre, a la perfección espiritual de su vida. En este dilatado intervalo dentro del cual se sucede el movimiento incesante de la rueda de los nacimientos, de las muertes, y de los períodos devachánicos, se configura de hecho la historia de la vida humana aquí en la tierra, desde el momento mismo de la individualización de la humanidad terrestre, hasta alcanzar la quinta iniciación, o retorno del Alma del hombre o punto dinámico de la vida monádica, a su verdadero reino, el quinto, el Reino de las Almas o Jerarquía planetaria, con todo el amor, el saber y la capacidad de sacrificio grabados en el corazón por la intervención divina del Ángel Solar.

Pasar de allí, sería entrar en el reino nebuloso de las conjeturas e hipótesis de la mente inferior, o más bien

perderse en lo insondable del Misterio. No obstante, podemos ir más allá constantemente pues una de las misiones del hombre, cuando ha llegado a cierto punto de su vida espiritual, es PERDERSE conscientemente en el profundo vacío de las dilatadas e insondables perspectivas de lo cósmico, allí en aquellas indescriptibles avenidas de luz que utilizan los Logos inmortales para recorrer los ciclos del tiempo. Quizás no sea necesario hacerlo para tener una noción directa de lo que el término «luz solar» significa para nosotros en relación con nuestros vehículos inferiores con nuestra Alma y con el propio Espíritu.

La luz del sol contiene infinidad de cualidades y matices que sólo el conocimiento y comprensión del mundo dévico puede aclarar en una inteligente y apreciable medida. Una de estas cualidades o matices solares de la que dimana, en esencia, la frase inmortal «manto de amor y sacrificio» corresponde a un rayo especial que surge del CORAZÓN místico del Sol y encarna en el Ángel Solar, configurando la vida de éste con unas virtudes especiales que lo capacitan para la alta misión que voluntariamente se impuso de redención del Alma humana. Otros rayos de luz, provenientes del sol físico –en realidad toda forma de luz es un aspecto distinto del gran Rayo de Amor del Padre del Universo–, condicionan la vida periódica de los vehículos inferiores, el físico, el emocional y el mental concreto, en tanto que otros dimanantes del Gran Sol Central Espiritual, constituyen la vida misma, indescriptiblemente profunda, de nuestro espíritu más

elevado, o Mónada, tal como se menciona en los estudios esotéricos.

En el centro de todo este proceso mágico de la vida de la entidad humana, el amor y la vida del Ángel Solar, aparecen como la esencia vinculativa que une la personalidad del hombre, dentro de una integración de valores constantes con su «Padre en los Cielos», es decir, con la Mónada o Espíritu esencial en su concepción más elevada. Comprender esto, es empezar a desarrollar en nosotros la tarea vinculativa que inició un día el Ángel Solar, es empezar a utilizar conscientemente el poder misterioso de los Rayos involucrados en el proceso místico de la vida y empezar a marchar por las sendas de la inmortalidad. Una de las tareas ashramicas que nos hemos propuesto es desentrañar al misterio de los principales rayos que nos condicionan, para tener así una idea más certera de lo que significa el Ángel Solar en nuestra vida y cómo establecer consciente contacto con él. No nos vamos a referir aquí en concreto al funcionamiento de los siete Rayos o emanaciones de la Vida del Logos de nuestro Universo. Vamos a hablar sólo en función de los tres Rayos directamente involucrados en la vida espiritual del hombre, es decir, la relación Espíritu, Ángel Solar, y Alma humana. De esta manera nuestro trabajo podrá ser más fácilmente asimilado por los aspirantes espirituales del mundo.

Hablar de Rayos en función de la vida del hombre, tal como lo conocemos actualmente, y no desde el ángulo de su absoluta integridad, es hablar decididamente

de lo inmediato y accesible: el contacto consciente con el Ángel Solar, establecido el cual todo cuánto sucede en torno al misterio de los nacimientos y las muertes del hombre finito, será comprendido como una reproducción o proyección de lo que sucede en la vida más íntima del Creador del Universo. Comprender el alcance de esta primera relación consciente con nuestro Ser inmortal es crear voluntariamente en nosotros el Sendero y la Meta, o sea, el Sendero de Búsqueda y la Meta de Liberación.

La importancia del proceso residirá más en nuestros buenos deseos y sincero interés por descubrir lo que se oculta tras el misterio permanente del Ángel Solar, que en los profundos y sostenidos estudios, a veces farragosos e insípidos, respecto a las leyes y procesos universales, que serán mejor comprendidos si dejamos que sea el propio Ángel Solar, quien los revele desde dentro, a través de la línea de luz del Antakarana y liberarnos de la influencia de la mente intelectualizada, tan predispuesta al error por hallarse vinculada al torbellino que procede del mundo emocional y al proceso corriente de los conceptos preestablecidos. Se trata de una tarea de la más alta simplicidad que todos podrán adaptar inmediatamente a su propia visión o concepción esotérica de las cosas.

Todo cuanto venimos estudiando tendrá especial valor vinculativo si se deja la mente serenamente expectante, al considerar los valores implícitos en la vida íntima de los tres elementos esenciales que constituyen nuestro ser. Estos tres elementos son, como ya hemos dicho: la

personalidad en los tres mundos físico, astral y mental concreto. El Yo Superior o Ángel Solar corresponde al plano causal y el Espíritu o Mónada al mundo espiritual. La relación de estos elementos entre sí con los principales rayos de poder que actúan en nuestro Universo y con el propio Logos Creador es la siguiente:

Espíritu – 1er. Rayo – relación con el Gran Sol Central Espiritual.

Ángel Solar – 2do. Rayo – relación con el Corazón Místico del Sol.

Personalidad – 3er. Rayo – relación con las emanaciones del Sol físico.

Esta es una relación muy simple y limitada dentro del infinito campo de las que pueden ser establecidas a través del misterio de los Rayos, pero nos bastará para la comprensión de las ideas implicadas aquí, tendientes a clarificar la misión específica del Ángel Solar y la forma más asequible a nuestro alcance, de establecer contacto con ÉL. Uno de los motivos esenciales que originó la acción del Ángel Solar en relación con el Alma humana, fue el Espíritu de Compasión que surgía como una emanación natural del seno profundo del Corazón del Sol, o Centro de Amor del Dios del Universo. El sacrificio de los Ángeles Solares, cuya esencia es nirvánica y por lo tanto está libre de Karma, no puede ser medido con el entendimiento propio de nuestra pequeña mente humana. Pero la efusión de la vida amorosa del Logos,

«arrancando gozoso de su corazón aquellos Pétalos de Sacrificio que son los Ángeles Solares» –citamos esta frase del «LIBRO DE LOS INICIADOS»–, puede darnos una pequeña idea, que será enriquecida más adelante con los elementos vivos de la intuición, de las implicaciones profundas de la triple relación a que nos estamos refiriendo.

La Compasión es una virtud causal del Ángel Solar, de este Adepto de la Buena Ley que por serlo, debe adquirir automáticamente para nosotros el valor espiritual de los Maestros o Adeptos de la Jerarquía planetaria denominados «Maestros de Compasión y Sabiduría». Si aplicamos la analogía, podemos darnos cuenta de que los Ángeles Solares participan conscientemente de las tareas Jerárquicas y contribuyen con sus funciones a la evolución del Plan del Logos Planetario. Son, por lo tanto, Miembros conscientes de la Jerarquía, y ningún ser humano podrá ponerse en contacto con la Jerarquía planetaria, ni con Maestro alguno de la misma, si no ha verificado antes una serie de contactos conscientes, con su propio Ángel Solar, con Aquel bendito Ser con quien viene enlazado a través de las edades. Uno de los grandes empeños de la Jerarquía en este inicio de la Era de Acuario, cuya actividad está ya presente en el corazón de muchos hombres y mujeres de buena voluntad, es hacer que la humanidad sea consciente de los vínculos sagrados que la unen con el Ángel Solar de su vida, pues así habrá a posibilidad de redención por la que el

Logos Planetario, mediante el corazón de Cristo, está suspirando a través de las edades.

Todos los acontecimientos planetarios, la actividad de la Jerarquía y el propósito mismo de Sanat Kumara trabajan en forma muy sincrónica, para que esta tarea de redención planetaria sea posible. El vínculo principal de unión es siempre el Ángel Solar, llamado en términos esotéricos del Ashrama, «el Gran Intermediario Cósmico». Es ÉL quien debe «unir Tierra y Cielo» con las leyes infinitas del Amor universal. Esta tarea iniciada hace millones de años, empieza a culminar en el corazón de muchos seres humanos. Lo que va a suceder de ahora en adelante a medida que la presión de Acuario se acentúe sobre el aura de la Tierra, será una obra mágica de gigantescas proporciones para comprender, y nuestra mente deberá aumentar considerablemente su ritmo vibratorio.

No obstante, quien siga atentamente los acontecimientos planetarios de los últimos tiempos, singularmente los aspectos que se refieren a la vida social humana, o de vivencia cotidiana –más bien que los que resaltan de los grandes desarrollos científicos–, verán cómo se está configurando, lenta pero constante y progresivamente, una tendencia hacia el Andrógino, un ser en quien la dualidad de los sexos está muy presente, tendiendo hacia la indiferenciación. Se entiende que el Andrógino no va a ser una realidad a corto plazo, señalamos simplemente síntomas apreciables, singularmente en la juventud de nuestros tiempos, nutrida en

gran parte por una selección de Egos, o Almas humanas, potentemente polarizadas en los dinámicos efluvios de la Gran Constelación de Acuario, que antes de manifestarse en aspectos físicos definidos se manifiesta primero en forma de tendencias causales, o solares.

La disconformidad de la juventud con lo preestablecido, la tendencia a la unificación de sexos que puede observarse por doquier, la propia excentricidad y extravagancia en el modo de vestir y de comportarse de nuestra juventud, son signos netamente acuarianos. Su expresión es esencialmente espiritual y llamamos la atención sobre este punto, cuando se analice la vida de la juventud moderna. Estamos todavía potentemente polarizados con las influencias piscianas, por no decir cristalizados, para poder resistir sin clamores de santa indignación, las actividades de nuestra juventud.

Nuestra misión es solamente aclarar ciertos términos en relación con el Ángel Solar, cuya vida de procedencia solar es netamente «acuariana», debido precisamente a «cierto parentesco Kármico» del Logos de nuestro Universo con el gran Ser que rige la Constelación de Acuario. Uno de los Grandes Impulsores Cósmicos de la evolución planetaria, denominado el Avatar de Síntesis en nuestros estudios esotéricos del Ashrama, es uno de los Grandes Seres que apoyan al Cristo, Señor de la Jerarquía, para que las potentes energías de Acuario, emanantes del aspecto más elevado del Ser que infunde su vida a esta Constelación, se distribuyan armoniosa y progresivamente en las mentes y corazones de los hombres y en la Naturaleza

entera. Al hablar de ANDRÓGINO, al referimos al ser humano cuya aparición tendrá lugar en ciertos estadios de la vida planetaria –cuando Acuario haga sentir en toda su intensidad su MÁGICA presión sobre la tierra–, nos referimos también al Ángel Solar, al Arquetipo esencial hacia el cual tiende inexorablemente toda la humanidad. Podemos apreciar que, en último término, es siempre el Ángel Solar quien está directamente implicado en esta inmensa tarea de redención de la humanidad y de su infinito destino de perfección.

Las grandes expansiones del espíritu creador, las infinitas tendencias religiosas, las dinámicas concepciones de vida, la evolución espiritual de todas las características humanas, toda cualidad, virtud o tendencia a la unificación de destinos, así como el desarrollo mismo de la conciencia social humana, son la obra del Ángel Solar, de Aquel a quien constantemente invocamos cada vez que nuestro corazón sufre o cuando cualquier penoso interrogante asalta nuestra mente. Al final del proceso mágico de la vida humana, cuando todo soporte de razón, de vida y de conciencia aparentemente ha desaparecido, se halla el Ángel Solar abriéndonos los brazos y mostrándonos definitivamente, con la irradiación de su aura y el testimonio vivo de su Presencia, la senda de luz que recorren los Grandes Seres en su incesante caminar por las indescriptibles e insondables avenidas del Cosmos Absoluto.

El contacto consciente con este Ángel de la Presencia, portador de la Paz, la majestad y el propósito de la

Vida del propio Logos Solar, es la necesidad inminente del aspirante espiritual moderno, de todos aquellos que sientan en su corazón la impresión de lo grande e inmaculado, la potencia indescriptible del misterio que ocultan en su interior. No podemos ni debemos ofrecer «métodos de acercamiento», «sistemas de disciplina», ni «camino de perfección», cuando nos referimos a ese estadio particular de la conciencia del hombre en pos de la estela gloriosa del Ángel Solar. La conciencia del hombre moderno en su triple vertiente espiritual, social y humana ha de sumergirse en la integridad de su propio destino, y recorrer el sendero glorioso hacia la luz, siguiendo las directrices de su propia intuición, siendo la intuición al conjunto de valores espirituales atesorados en el corazón a través de las edades, que deben ser RECORDADOS más que aprendidos. Damos aquí un indicio mayor de lo que puede ser la actividad serena de la vida de los aspirantes.

Nunca como ahora será preciso atenerse a las gloriosas máximas de *Luz en el Sendero* resumidas en la percepción del «Grito lejano», aquel grito, que es la voz del Ángel Solar rasgando desde tiempos inmemoriales los éteres del espacio interior tratando de llegar a nuestros oídos. De ahí que el único sistema de acercamiento consciente al Ángel Solar de nuestra vida, a nuestro primero y único Maestro, es mantener el oído atento, delicadamente sensibilizado por un gran número de silencios, constante y persistentemente orientados hacia adentro, hacia aquel centro de conciencia que arranca en forma

de vida desde el corazón, penetra en la mente y desde allí asciende hacia arriba, hacia las más elevadas cumbres de nosotros mismos, borrando con su estela de luz el recuerdo de pasados errores, de deseos inconsumados y de todo germen de pasión humana.

El silencio es el camino más fácil y más asequible al aspirante moderno y es muy difícil de ser seguido pese a la sencillez con que es presentado. Nunca como ahora –en los umbrales de la Era de Acuario–, tienen tanto valor las palabras de Cristo: «no verá el Reino de los Cielos aquél que no vuelva a ser como un niño», frase entresacada no de los Evangelios, sino de los Sagrados Textos de la Logia Blanca o «LIBRO DE LOS INICIADOS», de donde fueron sacados por aquellos Grandes Seres, Cristo y Juan, como antaño lo habían sido por Krishna y Arjuna, símbolos constantes de Maestro y discípulo, de Ángel Solar y Alma humana.

Estas últimas palabras resumen todo cuanto se ha dicho aquí. No contienen normas de disciplina, ni sistemas especiales de contacto, pero son un permanente desafío a nuestra condición de aspirantes de la Nueva Era, que debemos afirmar los principios espirituales latentes en nuestro interior como experiencia de siglos, con toda la simplicidad posible, con muy pocas palabras, con cada vez menos pensamientos y con un corazón cada vez más sensibilizado por los efluvios infinitos y mágicos del verdadero silencio. Esta simplicidad total, esta carencia de valores donde afirmar nuestra atención inmediata, nos permitirá abrir dentro de nosotros las puertas

de la intuición, celosamente guardadas hasta aquí por el Misterioso Guardián del Umbral, pero que no puede resistir por más tiempo el imperioso llamado del Ángel de la Presencia. Si han leído atentamente cuanto hemos dicho y han sentido en su corazón el peso infinito del misterio y la indescriptible dulzura de lo grande, agudicen el oído y traten de vivir cada vez más simplemente; amen mucho el silencio interior y traten de vivir cordialmente con cuántos les rodean. Así, el Misterio mayor, Aquél que está más allá de nosotros mismos y fuera de todo comentario, estará también a su alcance y les permitirá vivir en forma más espiritual y armoniosa en este alborear acuario que tantas cosas buenas revela ya, a pesar del desorden de lo aparente y de la insaciable sed de lo inmediato. Sean eficaces y precisos, constantes y sinceros en su vida de relación, pero amen mucho el Misterio, déjense llevar por el aliento de lo desconocido; recorran sin miedo los senderos virginales que tienen dentro de ustedes mismos, aquellos que sólo uno puede recorrer y gustar en toda su infinita fruición e inmaculada grandeza.



III. LA EXPERIENCIA MÍSTICA DEL ÁNGEL SOLAR

«Tercera Parte, § 19» de *Mis experiencias espirituales*.

Madrid: Luis Cárcamo Ed. 1982. pp. 174-181.

DURANTE el curso de mi existencia kármica y en orden a la ley del discipulado he debido pasar –tal como ustedes habrán podido apreciar a través del curso de estas narraciones– por grandes experiencias, de carácter psíquico algunas, otras que podemos calificar de dévicas o angélicas y también otras de carácter trascendente y definitivamente espirituales, mediante las cuales me fue posible establecer contacto con mi Yo Superior, el Ángel Solar de mi vida. En muchos de mis escritos he hecho referencia a este bendito Ser, Señor de Compasión y de Sacrificio, cuyas actividades desde el plano causal del Universo, son las de ayudar a los seres humanos a liberarse de sus condicionamientos materiales y elevarse al reino espiritual. El Ángel Solar es el intermediario celeste cuya misión «voluntariamente aceptada» es permanecer al lado de los hombres, desde que adquieren autoconciencia y son dotados de mente hasta que ascienden a las elevadas cumbres de la Cuarta Iniciación.

Las experiencias espirituales en torno a este esplendente Ser, alma de los Misterios celestes y gran Intermediario cósmico, suelen ser de carácter profundamente místico y difícilmente relatables, ya que uno de

los principales requisitos que preceden el contacto consciente del hombre con su Ángel Solar son la discreción y el silencio, cualidades ambas muy poco desarrolladas todavía en el ser humano. Sin embargo, la técnica de contacto de los seres humanos con este glorioso Iniciado que es el Ángel Solar, es de orden general y pertenece a todos los hombres y mujeres inteligentes y de buena voluntad que hayan decidido realizarla en sus vidas. No es por tanto un inviolable secreto dicho contacto, pero el Misterio que rodea a esta Vida espiritual trascendente, centro de nuestras más elevadas aspiraciones, está en relación con ciertos aspectos de la ley del Karma difícilmente comprensibles para los seres humanos.

Ordinariamente, y de acuerdo con las técnicas precisas del Raja Yoga, se crea una línea luminosa de substancia mental que arranca del cerebro físico y culmina en el plano mental superior. Las técnicas del Raja Yoga en sus múltiples vertientes, pueden ser descritas genéricamente en términos de meditación. El proceso meditativo, desde sus primeras fases llamadas de concentración y pasando por las fases intermedias de discernimiento reflexivo, culmina en las altas cimas de la contemplación. En este punto de integridad causal la mente ha quedado profundamente silenciosa, «enteramente vacía de sí misma» –tal como suele describirse en términos filosóficos– y es en tal estado que el hombre puede establecer contacto directo y consciente con el Ángel Solar.

Nunca he sido una persona de mente meditativa –tal como suele decirse– sino más bien tendiente a

la contemplación, o sea, que empecé a construir la estructura de mi edificio espiritual desde arriba, desde los aspectos superiores y no desde sus bases o cimientos intelectuales. Esta circunstancia me había preocupado mucho en el pasado, cuando veía a mis compañeros discípulos en las distintas Escuelas por las que tuve que pasar, incluida la Academia militar de Guerra en la que ingresé por razones propias del karma nacional de España, tan fácilmente adaptables a los estudios concretos que exigían una buena memoria y un alto grado de concentración, al contrario de mí que debía realizar grandes y a veces penosos esfuerzos para poder albergar adecuadamente tantos datos y conocimientos dentro de mi cerebro. Mi mayor facilidad era «abstraer mi mente» y reducirla voluntariamente al silencio y esto parecía constituir una de las especiales características de mi vida espiritual.

Más adelante, una vez hube ingresado en el Ashrama, el Maestro me había tranquilizado con respecto a este punto, cuando en una conversación particular sostenida con Él me había dicho que: «... la meditación perfecta carece de tiempo y de lugar, siendo por el contrario un proceso de continuidad de la conciencia dentro del cual el pasado, el presente y el futuro, o dicho de otra manera, la concentración, la meditación propiamente dicha y la contemplación se hallan plenamente integradas y responden enteramente al Ritmo espiritual del Pensador, del Ángel Solar en su propio Plano».

Por aquel entonces yo ya había logrado establecer algunos contactos definidos con mi Ángel Solar en distintas fases de creación del Antakarana... Me fue posible comprender entonces que si bien el proceso de la meditación o de contacto con el Yo Superior es de orden general, había muchas y muy distintas variantes en el desarrollo del mismo, así como muchos niveles de creación del Antakarana, ya que lógicamente no todos los aspirantes espirituales se hallan en el mismo grado de integración y se deben, por tanto, a la ley que regula sus destinos kármicos. Así pues cuando yo afirmaba anteriormente que mi mente nunca había sido de tipo meditativo, quizás debería haber agregado que mi mente meditaba o se hallaba activa en otro nivel, siendo éste de carácter contemplativo y viniendo avalada tal condición por pasadas experiencias kármicas, dentro de las cuales había trascendido de una u otra manera los procesos meditativos que corresponden a la mente concreta. Sea como sea, debo señalar que la Presencia del Ángel Solar en mi vida siempre fue evidente y pude contactarle en más de una ocasión antes de que el Maestro se dignase admitirme en Su Ashrama. Fue precisamente el Maestro quien me permitió ver claro el proceso de continuidad de conciencia y la ayuda que merced al desarrollo de la misma pude recibir del Ángel Solar.

Debo decir al respecto que Su radiante Presencia es tan íntima que, a veces, la propia e infinita familiaridad del contacto la hacen casi irreconocible, ya que es muy difícil que se realice el fenómeno de «interacción»

mediante el cual el Alma personal reconoce objetivamente a su Ángel Solar. Sin embargo, a mí me fue posible realizarlo dos veces y fueron precisamente estas dos trascendentes visiones las que me permitieron elegir conscientemente la trayectoria que me llevó a las interioridades del Ashrama y a ser consciente del Maestro.

La primera vez que percibí al Ángel Solar me hallaba en meditación y estaba completamente absorto en algún área definida de mi ser. Me encontraba en la pequeña galería de mi casa, era por la mañana temprano y todo a mi alrededor se hallaba en calma. De pronto sentí una sensación desconocida dentro de mi ser, como si de cualquier remoto lugar del espacio externo una voz muy familiar me llamase por mi nombre, alejando de mi mente todas las sensaciones habituales, aún las del propio silencio. Me sentí impulsado a escuchar con la máxima atención esta Voz tan extrañamente familiar y aparentemente tan lejana. A medida que lo iba haciendo sentía como si todo mi ser se desplazase a velocidades enormes hacia aquel punto infinito del espacio del cual partía el sonido de mi nombre. Perdí por completo la noción de mí mismo y de improviso me vi enfrente de una Entidad espiritual intensamente radiante... Me sonreía con gran dulzura y me decía algo aparentemente muy importante, pero que yo no acababa de comprender aunque trataba de hacerlo. En un momento dado la Luz de Su aura de un color azul índigo inenarrable adoptó unos tonos intensamente ígneos. Parecía un ascua viva de fuego. En aquellos momentos sentí resonar dentro de

mi conciencia y en mi propia lengua materna, el catalán, sus suaves y profundas palabras. Me indicaban un proceso, una resolución y un camino. No me señalaban meta alguna como corolario de la línea de esfuerzos que yo internamente sabía que tenía que desarrollar, pero intuitivamente sabía que al final de mi Sendero debería volver a encontrarme frente a Él, frente a mi Ángel Solar, el augusto Señor de mi destino kármico. Después de esta experiencia de tipo causal mi vida física tuvo una tendencia irresistible a cambiar. Las circunstancias futuras tuvieron un carácter definidamente esotérico y poco tiempo después abandoné España para ir a trabajar en la Sede Europea de la Escuela Arcana, establecida en Ginebra (Suiza).

La segunda vez que pude percibir objetivamente y escuchar las palabras de mi Ángel fue precisamente muy poco tiempo antes de regresar a España. Esta segunda experiencia de contacto con el Ángel Solar la realicé en la salita de meditaciones de la Escuela Arcana. Era un domingo por la mañana y no sabiendo dónde ir, pues internamente me sentía muy triste y abatido, fui a la Sede de la Escuela Arcana y me encerré en la pequeña sala de meditaciones con unas ansias infinitas de soledad. En esta salita sólo entrábamos –y siempre con fines meditativos– los miembros responsables del trabajo de la Escuela Arcana que, en aquel entonces, éramos Mr. Gerhard Jansen, Mr. Jan Rijn (ambos de nacionalidad holandesa) y yo.

Cuando me hube sentado, empecé a observar –como si fuese la primera vez que los viera– todos los objetos que contenía aquella salita. Cuatro sillas, para nosotros tres y una que siempre estaba aguardando a un posible visitante de las otras dos sedes de la Escuela Arcana, ubicadas en Nueva York y en Londres. Enfrente de mí una mesita en forma de altar, cubierta con un paño blanco de hilo y encima de éste un talismán mágico que el Maestro Tibetano había entregado a Alice A. Bailey en la inauguración del centro europeo de la Escuela Arcana en Ginebra. Según me explicó Mr. Jansen, cada una de las Sedes tenía su propio talismán sagrado y a través del mismo era posible mantener subjetivamente la conexión con las otras dos Sedes y constituía, además un centro de enfoque místico de las energías Jerárquicas, las cuales eran notablemente apreciables en el devenir de las Conferencias Internacionales que cada Sede celebraba anualmente, coincidiendo con los Festivales de Pascua, de Wesak y de la Humanidad durante el período de las lunas llenas de Aries, de Tauro y de Géminis.

Contemplaba absorto el símbolo de la Nueva Era, un cuadro muy luminoso colgado de la pared encima mismo del talismán... y me sentía en aquellos momentos tan profundamente triste que no pudiendo resistir la tremenda angustia de mi corazón, empecé a llorar amarga y desconsoladamente. Cuando me hube serenado y parecía que la calma iba penetrando en mi corazón, sentí resonar de nuevo en mi interior el inconfundible sonido de mi nombre pronunciado desde las regiones causales.

La Voz era la misma, increíblemente familiar y tan supremamente querida de mi Ángel Solar, a cuyo mágico sonido mi corazón se abrió de par en par a las suaves y profundísimas vibraciones de la luz espiritual.

Otra vez frente a mí, sin destellos ígneos pero envuelto en una aura indescriptiblemente radiante de color azul índigo, dentro de la cual el espacio y el tiempo parecían fundirse, deparándome unos indescriptibles motivos de cálida esperanza, se hallaba mi Ángel Solar. Como en la primera vez que le vi, sonreía y me hablaba con indecible dulzura... Sentía resonar sus palabras dentro de mi corazón. Me señalaban de nuevo la apertura de un proceso, me infundían el fuego de una resolución inviolable y me indicaban las luminosas sendas de un nuevo Camino. Comprendí exactamente entonces, utilizando la omniabarcante conciencia de mi Ángel Solar, el significado místico de las palabras de Cristo: «Yo soy la Verdad, soy el Camino y soy la Vida», que todo discípulo en el Corazón del Maestro tiene el ineludible deber de confirmar y testimoniar. Desapareció luego del campo de mis percepciones, después de un cordial ademán de despedida o de inefable bendición.

Unos días después de este contacto causal, sentí la apremiante necesidad de dejar el trabajo ashramico que realizaba en la Escuela Arcana y de regresar a Barcelona, de la misma manera que la visión primera del Ángel Solar me había abierto las perspectivas del trabajo espiritual que me llevaron a Suiza para trabajar en la Sede Europea de esta Escuela esotérica.

Todos los seres humanos tienen su propio Ángel Solar, su Yo Superior o trascendente, el impulsor de sus motivos espirituales más elevados y el supremo Guía de sus destinos kármicos. Está muy escondido dentro del corazón, pero siempre acude cuando el Alma se siente terriblemente sola o se halla enfrentando grandes dificultades... A veces, del fondo de esta indescriptible amargura del Alma se eleva inusitadamente un sentimiento infinito de cálida dulzura y fúlgida esperanza. Es la Voz del Ángel Solar, que en tales momentos difíciles y de apremiante tensión, nos envía Su mensaje luminoso de paz, de serenidad y de íntimo consuelo. Quizás la percepción del Ángel Solar sea sólo posible para las almas que realizaron grandes esfuerzos espirituales en sus vidas y que Su gloriosa Figura surgiendo raudamente de los éteres, sea únicamente una experiencia realizable en ciertas elevadas cotas de mística integración. Pero, sea como sea, Él está siempre aquí con nosotros, dentro del corazón, profundísimamente atento al devenir de nuestro destino trascendente como Almas, siempre dispuesto a intervenir para que nuestras vidas se ajusten a la Ley que regula el Bien Cósmico aquí en la Tierra, siendo Su luz infinita la verdadera esperanza de gloria de la existencia y la fuente divina de la que emanan nuestros más íntimos consuelos.... ya que la Ley es justa y todos participamos de su Justicia.



IV. LOS TRES PRINCIPALES MISTERIOS DE SHAMBALLA

«Cap. v» de *Los Misterios de Shamballa*.

Bs. As.: Ed. Kier. 1998. pp. 91-112.

TRES principales Misterios aguardan al infatigable investigador esotérico que enfrenta el tema supremamente apasionante de SHAMBALLA: La Identidad y procedencia mística de SANAT KUMARA, el SEÑOR DEL MUNDO, la Instauración de la Jerarquía Espiritual o Gran Fraternidad Blanca aquí en la Tierra y la Venida de los ÁNGELES SOLARES, con la consecuente creación del Cuarto Reino de la Naturaleza, la Humanidad, la Raza de los Hombres.

LA VENIDA DE LOS ÁNGELES SOLARES

Constituye el tercero de los grandes misterios de SHAMBALLA. El primero tenía que ver con la Identidad y procedencia mística de SANAT KUMARA, el SEÑOR DEL MUNDO, y encarnaba un secreto espiritual relacionado con la actividad del primer Rayo Cósmico actuando sobre el Señor del Universo, un Logos de segundo Rayo y afectando principalmente al primer subrayo de este Rayo que potenció, desde un buen principio la actividad espiritual del SEÑOR DEL MUNDO, llamado así con justicia el Rey del Planeta, ya que una vez establecido en

la Isla Blanca, inició «de Su propia Voluntad», el ejercicio de Sus funciones de Gobernante Supremo de la Tierra.

La instauración de la Gran Fraternidad Blanca aquí en la Tierra puso en marcha un proceso que permitió establecer un control eficiente sobre los tres primeros reinos de la Naturaleza, el mineral, el vegetal y el animal, por parte de los tres grandes Kumaras, discípulos y colaboradores directos de SANAT KUMARA. Sin embargo, la obra cumbre para la cual el Logos planetario se había ido preparando desde lejanísimas edades, era la creación del cuarto reino, el reino humano, y SANAT KUMARA tenía la misión de proveer el anclaje de las energías cósmicas procedentes de la Mente de Dios –el Logos Solar– para darles oportunidad de manifestación humana a las Mónadas espirituales correspondientes a la Cuarta Jerarquía Creadora, promotora de todas las actividades autoconscientes del Sistema y, por lo tanto, de todas las humanidades existentes en el interior del «Círculo-no-se-pasa» de nuestro Universo.

La Cuarta Jerarquía de Mónadas espirituales humanas se hallaba en los umbrales de aquello que en lenguaje esotérico llamamos «encarnación mística», en los niveles superiores de la Mente divina, aguardando serenamente expectante la hora de la oportunidad de manifestación, una oportunidad cíclica que había ido madurando en el correr de muchos miles de siglos, siguiendo el proceso de evolución regular y natural que rige para todos los esquemas planetarios dentro del Sistema solar. Pero, en la evolución de nuestro esquema terrestre se aunaron

varios acontecimientos de naturaleza cósmica que facilitaron enormemente la aceleración de la misma, los cuales repetiremos para una mejor comprensión del tema:

- 1) La coincidencia de que el Logos planetario del esquema terrestre se hallaba atravesando el proceso evolutivo de su cuarta cadena y de que el cuarto globo que correspondía a esta cadena –el globo físico, nuestro planeta– se hallaba recorriendo a la sazón su cuarta ronda cíclica dentro de esta cuarta cadena; situación muy similar a la que estaba atravesando el Logos de nuestro Sistema solar, cuyo Universo de cuarto orden, –por ser un universo físico– estaba recorriendo asimismo su cuarta ronda dentro de su cósmica cadena. Esta coincidencia cíclica favorecía la proyección de las potentísimas energías del Logos del Sistema solar sobre la vida espiritual del Logos planetario del esquema terrestre, implicando por ley de analogía vibratoria una tremendísima e incalculable efusión de fuerza cósmica sobre el entero contenido del esquema terrestre.
- 2) El «clamor invocativo» que, en virtud de este incremento de energía solar sobre la Tierra, se elevó desde las entrañas místicas del reino animal y que –según se dice en los libros sagrados de la Jerarquía Espiritual del planeta– «llegó a herir a los sensibles oídos de la Divinidad solar».

- 3) A una posición muy particular que ocupaba en el sistema cósmico la Quinta Jerarquía Creadora, llamada ocultamente de los Ángeles Solares o de los Hijos de la Mente, de la cual nos ocuparemos oportunamente.

Bastará decir que aprovechando una serie de circunstancias vitales, derivadas de estos tres acontecimientos que acabamos de mencionar, se produjo aquella gran Iniciación planetaria descrita esotéricamente como la INDIVIDUALIZACIÓN y en la que intervinieron como Agentes principales:

- a) SANAT KUMARA, el Señor del Mundo, representante de los HIJOS DE DIOS.
- b) Las Entidades monádicas que constituían la Quinta Jerarquía Creadora, de los Ángeles Solares, llamados los HIJOS DE LA MENTE y también los Hijos de BRAHMA.
- c) Las unidades espirituales o Mónadas humanas, que constituían la Cuarta Jerarquía Creadora, llamada de los HIJOS DE LOS HOMBRES.

En virtud de la fuerza derramada por el Logos Solar sobre el Logos planetario del esquema terrestre y reverentemente acogida por SANAT KUMARA, se produjo la unificación de las Jerarquías Creadoras Cuarta y Quinta, fusionándose las energías de los HIJOS DE LOS HOMBRES y de los HIJOS DE LA MENTE. Fruto de esta unificación de energías surgió la humanidad, la Raza de los Hombres.

Así, cuando en los tratados ocultos se formula la declaración «el 9 es el número del hombre», se hace referencia a esta unificación de principios creadores.

La pregunta que se formulará el inteligente investigador esotérico al enfrentar este Misterio de SHAMBALLA, correspondiente al encuentro de los Hombres con los Dioses es ésta: «¿Quienes son en realidad los ÁNGELES SOLARES?, ¿Quienes son estos misteriosos HIJOS DE LA MENTE? La tradición esotérica nos los describe como «... La florescencia infinita de una evolución espiritual que alcanzó todos los grados Iniciáticos en un Sistema solar anterior al nuestro actual».

Desde tal punto de vista los Ángeles Solares son perfectos a un grado inconcebible a la visión de los hombres de la Tierra, a quienes los grandes RISHIS del sistema consideran como «pequeñas larvas que se arrastran por los áridos y resecos surcos de la tierra». Proceden pues del Universo logoico que precedió a éste en donde vivimos, nos movemos y tenemos el ser. Fueron, según se nos dice ocultamente, «los Sintetizadores de la Obra evolutiva de aquel Universo». Otros escritos esotéricos muy antiguos los describen también como «los Guardadores de la Llave que ha de abrir la Puerta Mística del Tercer Universo».

Vamos a tratar de clarificar este importante tema sobre los Ángeles Solares, viendo la obra conjunta de las DOCE JERARQUÍAS CREADORAS implícita en el desarrollo espiritual del Logos Solar. Digamos ante todo que este esplendente e indescriptible Ser se expresa,

como es de esperar, de acuerdo con la Ley y el Orden Cósmico, similarmente a como lo hace el ser humano que es su microcósmica expresión, a través de un proceso que consta de tres fases principales: la Personalidad Histórica, el Alma Psicológica y la Mónada Espiritual cuya cualidad es eterna. Cada una de estas tres fases se realiza a través de un Universo, o Cuerpo místico de expresión logoica. En el primer Universo, el Universo histórico, podríamos decir, el Logos Solar desarrolló la Inteligencia Cósmica; en el segundo, nuestro Universo actual, está desarrollando el Amor cósmico y en el tercero, el Universo del futuro, desarrollará la Voluntad cósmica.

Al considerar la obra realizada por las Doce Jerarquías Creadoras en relación con los tres Universos o Cuerpos cíclicos de manifestación del Logos Solar, hay que tener en cuenta la actividad desarrollada por estas Jerarquías en el transcurso de las edades. En el primer Universo estuvieron activas cinco de dichas Jerarquías, las cuales desarrollaron la Inteligencia del Logos Solar a extremos totalmente inconcebibles para el entendimiento humano, culminando con aquella fase cósmica de evolución solar, cuya analogía microcósmica es la Personalidad humana. Las cuatro primeras Jerarquías Creadoras, denominadas ocultamente «el Cuaternario Cósmico», una vez finalizada su misión integradora en la Vida del Logos Solar, pasaron a disfrutar de aquel estado de bienaventuranza que ocultamente podríamos definir como el NIRVANA, en los niveles astrales cósmicos. Las unidades de la

Quinta Jerarquía Creadora, por el contrario, pese a que había adquirido todas las cualidades del Adepto debido al elevado grado de perfección alcanzado, sintetizaron la obra del Cuaternario solar y en vez de penetrar en el NIRVANA que a Su elevada integración espiritual correspondía, renunciaron al mismo y «fueron a albergarse» –tal como expone la tradición oculta– en los niveles superiores del plano mental cósmico, aguardando allí «serenamente expectantes» a que sonara la HORA DE LA OPORTUNIDAD, la hora de serles de nuevo útiles al Gran Señor, el Logos Solar. La obra misteriosa de esta Quinta Jerarquía Creadora, la síntesis de la Inteligencia desarrollada en el primer Universo logoico, fue convertirse en la propia Luz de la Mente cósmica, siendo esta conquista específica a la que hacen referencia los viejísimos tratados ocultos de la Logia Blanca del planeta cuando a las unidades espirituales de la Quinta Jerarquía Creadora se las define bajo el nombre de HIJOS DE LA MENTE.

En realidad, los Hijos de la Mente, la síntesis de la experiencia logoica realizada en el primer Universo, constituyen de hecho la esencia mística de este Universo actual, cuya misión principal y más elevada función es la creación de la Raza de los Hombres, como depositaria absoluta de los valores espirituales del futuro. La Instauración de la Gran Fraternidad Blanca aquí en la Tierra por parte de los Señores de la Llama, determinó el acercamiento espiritual de las Unidades de la Quinta Jerarquía Creadora de los Hijos de la Mente, o Ángeles Solares y las unidades espirituales de la Cuarta Jerarquía

de los Hijos de los Hombres y fruto de este contacto establecido, surgió la humanidad tal como la conocemos actualmente.

Según se nos dice ocultamente, las Mónadas espirituales que constituyen la Cuarta Jerarquía se habrían individualizado adquiriendo autoconciencia y siguiendo un curso regular, como el que se sigue en otros esquemas planetarios de nuestro Sistema solar. Pero este proceso hubiese sido excesivamente largo y la individualización del hombre-animal habría tenido que esperar muchos millones de años. La técnica impuesta por el Logos Solar con respecto al esquema de la Tierra –de aceleración del proceso mediante la imposición del Cetro Iniciático– salíase de los cauces normales debido a las coincidencias existentes de ser el CUATRO el número del Logos Solar y del Logos planetario del esquema de la Tierra. De esta coincidencia cíclica se deriva principalmente el acercamiento místico de los HIJOS DE LOS HOMBRES y de los HIJOS DE LA MENTE y aquel proceso todavía más importante viendo sus implicaciones cósmicas de preparar el Cáliz que debería contener el germen del Universo del futuro. Un pequeño cuadro de analogía aclarará perfectamente el tema de los Ángeles Solares y su relación, a través del Logos planetario, con las Mónadas espirituales de la Cuarta Jerarquía que deberían crear la Raza de los Hombres.

IV. LOS TRES PRINCIPALES MISTERIOS DE SHAMBALLA

LOGOS SOLAR	PRIMER UNIVERSO	
<p><i>Personalidad Histórica</i></p> <p>Desarrollo de la Inteligencia Cósmica</p>	<p>1ª Jerarquía Creadora</p> <p>2ª Jerarquía Creadora</p> <p>3ª Jerarquía Creadora</p> <p>4ª Jerarquía Creadora</p> <p>5ª Jerarquía Creadora de los Hijos de la Mente</p> <p>(Sintetiza la obra de las cuatro anteriores)</p>	<p>EL CUATERNARIO SOLAR</p>
	SEGUNDO UNIVERSO	
<p><i>Alma Psicológica</i></p> <p>Desarrollo del Amor Cósmico</p>	<p>6ª Jerarquía Creadora (La primera en el Universo actual)</p> <p>7ª Jerarquía Creadora (La segunda en el Universo actual)</p> <p>8ª Jerarquía Creadora (La tercera en el Universo actual)</p> <p>9ª Jerarquía Creadora de los Hijos de los Hombres</p> <p>(La cuarta en el Universo actual. Sintetizará la obra de las tres Jerarquías anteriores)</p>	<p>LA TRÍADA ESPIRITUAL SOLAR</p>

	TERCER UNIVERSO	
<i>Mónada Espiritual</i>	10ª Jerarquía Creadora (La quinta en el Universo actual)	ASPECTO MONÁDICO
Desarrollo de la Voluntad Cósmica	11ª Jerarquía Creadora (La sexta en el Universo actual)	DEL LOGOS SOLAR
	12ª Jerarquía Creadora (La séptima en el Universo actual. Sintetizará la obra de las doce Jerarquías anteriores)	



V. LOS GRUPOS EGOICOS

«Cap. VI» de *Los Misterios de Shamballa*.

Bs. As.: Ed. Kier. 1998. pp. 113-122.

EN virtud de la Instauración de la Gran Fraternidad Blanca aquí en la Tierra, se produjo el acercamiento de las Jerarquías Creadoras Cuarta y Quinta y, por efecto de ello, el germen de la mente. Este germen existente desde siempre en las profundidades místicas de las Mónadas espirituales de la Cuarta Jerarquía Creadora, se desarrolló hasta un punto en que sus resplandores fueron percibidos en el plano mental del Sistema solar. La INDIVIDUALIZACIÓN fue la revelación o el fruto de aquel gran misterio de acercamiento y de las infinitas entrañas del gran cuerpo planetario surgió radiante aquel tipo de conciencia que, a su debido tiempo, se convertiría en la Raza de los Hombres.

Ahora bien, la tradición esotérica asegura que «hay siete estirpes de Ángeles Solares», pertenecientes cada una de ellas a un subrayo definido del tercer Rayo cósmico de Inteligencia activa, al cual se le define, en algunos tratados esotéricos, como Fuego de BRAHMA. De ahí que a los Ángeles Solares se les llama a veces «los Hijos de Brahma». Los Ángeles Solares abandonaron el plano mental cósmico y descendieron a la Tierra por efecto del fuego de la invocación de los hombres-animales. Vinieron –siempre de acuerdo con las más viejas

y acrisoladas tradiciones esotéricas— en siete carros de fuego, llevando cada cual el signo de su poder contenido en la triple cualidad de sonido, luz y una forma geométrica definida. Cada estirpe de Ángeles Solares llevaba escrita en su frente el símbolo del trabajo que debería realizar. Se asentaron en las «tierras vírgenes» de la mente planetaria y crearon siete ciudades, unidas entre sí por siete puertas. A esta región mental planetaria se la define en los tratados ocultos como «la región del fuego húmedo», una expresión mística que hace referencia al estado de conciencia kama-manásica del Logos planetario del esquema terrestre. Una vez que esta región húmeda se caldeó por efecto de la influencia ígnea de los Hijos de la Mente, de cada una de las siete ciudades brotaron infinidad de chispas ígneas, matizada cada una de las cualidades y atributos diferentes, en virtud de un Sacrificio cósmico que escapa totalmente a nuestra comprensión humana, CADA UNA DE ELLAS ENCARNÓ EN LA MENTE INCIPIENTE DE UN HOMBRE-ANIMAL DE LA TIERRA Y LO CONVIRTIÓ EN UN SER HUMANO. He ahí el resultado de la Voluntad o Propósito del SEÑOR DEL MUNDO, del poder invocativo de los hombres-animales y de la voluntad de sacrificio de los Ángeles Solares, los Hijos de la Mente.

Estos divinos Prometeos del Cosmos, constituyendo siete tipos definidos de Almas superiores y enlazados a través del germen de la mente con un Alma humana son, desde entonces, el centro de la evolución planetaria ya que en virtud de su indescriptible sacrificio, constituyen

el nexo de unión entre las Mónadas de la Cuarta Jerarquía Creadora y su pálido reflejo en el plano físico; es decir, el Alma en encarnación o personalidad humana en los tres mundos.

Como irán ustedes observando, el tema de los Ángeles Solares es misterioso y muy complejo pero la identidad y procedencia espiritual de los seres humanos sólo pueden ser descifradas estudiando la actividad de los Grupos Egoicos en el plano causal. Esto constituye uno de los Misterios de SHAMBALLA que debemos descubrir como nota clave de nuestro estudio. Para clarificar esta idea y para facilitar nuestra investigación, podríamos decir que cada Grupo Egoico humano en el plano causal está vinculado con una u otra de las siete ciudades construidas por los Ángeles Solares en aquella primitiva región del fuego húmedo que, más adelante, se convertiría en el plano causal de la Mente planetaria.

En el legado íntimo y supremo de la tradición esotérica, hay muchas referencias a la obra llevada a cabo por «las siete Estirpes de Dragones Luminosos». Todas ellas se fundamentan en las actividades sociales de los Dioses, imposibles de ser comprendidas todavía por los hombres de la Tierra, que encarnan esencialmente en cada mundo, universo, constelación o galaxia, a través de la obra de sacrificio de los Ángeles Solares. Estos fundamentan su incomprensible sacrificio cósmico en un instinto que les es propio y se expresa en forma de servicio creador, cuyo móvil interno estimulado por los Dioses o Logos

creadores, les permite evolucionar a través de la infinita sucesión de los kalpas.

Las siete ciudades están unidas por siete puertas –tal como puede leerse en «EL LIBRO DE LOS INICIADOS»– pero vistas desde los planos superiores del Sistema se las ve tan unidas y compenetradas que constituyen una sola y única CIUDAD o un sólo Grupo Egoico. Una visión semejante aparece a la percepción del clarividente Iniciado cuando observa los siete subrayos de un Rayo, integrados todos ellos dentro del matiz particular y definido de este Rayo. Cada ciudad causal o cada Grupo Egoico, emite una triple radiación integrada por un sonido, un color y una forma geométrica definida; y cada Ángel Solar, proveniente de alguna de aquellas «siete ciudades» se distingue perfectamente de los demás en orden a aquella radiación triple.

En virtud de ello, las Almas superiores de los hombres o las facultades que va adquiriendo la personalidad humana en los tres mundos físico, astral y mental y que son integradas y coordinadas por el Ángel Solar en los niveles causales, vienen coloreadas asimismo por idénticas radiaciones a las que caracterizan su fuente de procedencia o de inspiración solar. Le resultará fácil por tanto al clarividente entrenado, determinar el Grupo Egoico al que pertenece cualquier Alma en encarnación física con sólo observar los matices áuricos de su cuerpo mental, de la misma manera que los rasgos étnicos de una raza la distinguen perfectamente de los de cualquier otra raza.

Hay que considerar también, siempre en orden a la analogía, que cada ciudad causal –o Grupo Egoico– estará dividida asimismo en otros tantos sectores, o niveles jerárquicos, los cuales se irán sutilizando en lo que a las Almas humanas se refiere, hasta llegar aun punto de integración espiritual donde lógicamente habrán de descubrir la fuente mística de inspiración causal productora de su radiación magnética. Será fácil deducir entonces, partiendo de esta idea, que dentro de cada Grupo Egoico están localizadas e incluidas las Almas puras de los hombres o «chispas Monádicas» en encarnación mística, envueltas en su manto o vehículo Causal y siguiendo la ley fundamental de atracción magnética, la misma ley que impulsa cualquier tipo de átomo hacia determinados compuestos moleculares. Todo en la vida de la Naturaleza se erige sobre esta ley básica de selectividad que unifica a las Almas por tipos de vibración o de jerarquía espiritual o, utilizando un término científico, por el misterioso principio de afinidad química. Tal es realmente la ley esotérica de «jerarquía espiritual» que fundamenta sus preceptos en principios cósmicos y son comunes por lo tanto, a todos los seres, sea cual fuese su grado de evolución.

Cuando esotéricamente hablando y dentro de los más estrictos cánones de la selectividad espiritual, se le recomienda al discípulo espiritual que trate de descubrir «su Grupo Egoico», se le está mostrando en realidad el SENDERO de trabajo individual que debe ejercitar y el trabajo de grupo que deberá realizar en el futuro cuando

haya sido admitido en algún ASHRAMA de la Jerarquía y esté en contacto más o menos consciente con algún Miembro de la Gran Fraternidad Blanca. Descubrir el Grupo Egoico y dentro del Grupo Egoico el sector o nivel jerárquico que le corresponde presupone, sin embargo, tanto para el aspirante espiritual como para el discípulo entrenado, una tarea difícilísima de realizar, pues la mezcla de Rayos o de energías en actividad cíclica en la vida expresiva de cualquier entidad humana, impide observar la triple radiación espiritual que surge de la ciudad causal o Grupo Egoico. La tarea del descubrimiento causal, que constituye una de las Antecámaras de SHAMBALLA, prosigue pues muy lentamente pero a su debido tiempo; el magnetismo que irradia de la Ciudad, o Morada del Dios interno, irá absorbiendo poco a poco el Alma del discípulo hasta situarlo conscientemente en el nivel espiritual que le corresponde, por ley de vibración, dentro de la misma ley.

La fuente de vida causal o de inspiración ashramica procede, como es natural, de un determinado Grupo Egoico y los integrantes del mismo, al incidir en un ASHRAMA por la presión incesante de su vida espiritual y por la actividad de los acontecimientos kármicos que se van produciendo en virtud de esta intensidad de vida, se reconocen perfectamente entre sí como HERMANOS. Tal es la base angular del principio de FRATERNIDAD, tal como pueden comprenderlo los hombres de la Tierra.

Viene después lo que podríamos denominar «tarea ashramica», basada lógicamente en los imperativos del

subrayo del tercer Rayo Cósmico de la Mente de Dios, al cual se pertenece. Dentro de un cuadro místico de necesidades planetarias, cada ASHRAMA de la Jerarquía Espiritual del planeta ha de cumplir necesariamente una función que esté de acuerdo con las inclinaciones o capacidades naturales de cada uno de sus miembros. Así, un ASHRAMA cumplirá tan perfectamente su misión cuanto más perfectamente estén integrados sus miembros constituyentes en la esfera central del Grupo Egoico. Lógico será suponer también que los Iniciados que componen el aspecto superior de un ASHRAMA y aún el propio Maestro que es Centro y Mentor del mismo, actuarán siempre en orden a las previsiones de SHAMBALLA y de acuerdo con las cualidades causales, energías y radiaciones que proceden del Grupo Egoico específico que escogieron como «campo de servicio». Esto se explica razonablemente por el hecho de que los Maestros e Iniciados, sea cual sea su tipo de Rayo, pueden elegir a voluntad un Grupo Egoico determinado para servir o trabajar por medio del mismo. No sucede lo mismo con los discípulos y aspirantes espirituales, quienes deben permanecer en su propio Grupo Egoico en tanto no se hayan liberado de su compromiso espiritual con el Ángel Solar de sus vidas, o sea, no antes de haber accedido en conciencia al nivel del Ángel Solar, haberse situado «a su misma altura» y haber alcanzado «la estatura del Cristo», tal como decía Pablo de Tarso, el Discípulo Iniciado. Vemos, por lo tanto, que el trabajo que le aguarda al discípulo espiritual que intenta investigar

este misterio de SHAMBALLA relativo a los Ángeles Solares, es el siguiente:

- 1) Identificar el Grupo Egoico al cual pertenece.
- 2) Descubrir, por efecto de ello, su campo de servicio.
- 3) Liberar al Ángel Solar de «su voto inquebrantable» de permanecer al lado del ser humano, hasta que éste haya logrado su perfección humana.

A partir de aquí el proceso deja de ser radicalmente individual, ya que el Alma del discípulo se sumerge conscientemente en el campo de las necesidades del grupo y marcha irresistiblemente por las inmensas avenidas de lo cósmico. Por ellas circula la gran corriente de vida iniciática, cuyas energías invaden la mente y el corazón de los discípulos y van transmutando adecuadamente sus vidas, hasta que rebasado cierto definido ciclo les convierte en Adeptos de la Gran Fraternidad, en Maestros de Compasión y de Sabiduría, situándoles a la misma altura del Ángel Solar, o a la propia «estatura de Cristo». En virtud de este acontecimiento, el Ángel Solar recobra su libertad y puede retornar al NIRVANA del cual procede, cumpliéndose así el destino espiritual de todos los tiempos, que en la vida del Ángel Solar es de Amor y Sacrificio, y realizándose en el Hombre que se ha liberado, la divina profecía: «He aquí que serás UNO CONMIGO para toda la eternidad».

Las tres etapas anteriormente descritas son definitivamente causales y revelan el grado de integración del

discípulo con su Grupo Egoico. Hay, por lo tanto, una gran similitud, de acuerdo con el principio de analogía, entre este triángulo de actividades del discípulo espiritual y el equipo kármico de que viene revestido durante el larguísimo trayecto de la búsqueda interna. Veamos:

- a) El descubrimiento del Grupo Egoico se realiza a través del Rayo de la Mente que utiliza el discípulo, es decir, a través del centro de la unidad mental.
- b) La identificación con el campo de servicio viene como resultado de los contactos establecidos, cada vez más conscientemente, con el Ángel Solar de Su vida, o Yo Superior.
- c) La liberación del Ángel Solar se produce cuando el discípulo ha incorporado a su vida las sutiles energías que proceden del átomo permanente mental, situado en los niveles más elevados del plano mental.

Hay un código de justicia, o si se prefiere de afinidad kármica, que incita a los miembros de un Ashrama enlazado con cualquier Grupo Egoico, a trabajar a lo largo de ciertas líneas definidas en un intento de resolver las necesidades humanas, sea cual sea el Rayo peculiar o característico de sus personalidades y sea cual sea la nación, raza o continente donde hayan encarnado en aquel ciclo particular de vida. EL NUEVO GRUPO DE SERVIDORES DEL MUNDO al cual hacen referencia los tratados esotéricos de nuestros días, son una prueba de este trabajo grupal de los Ashramas de la Jerarquía, cuyas bases se

asientan en los niveles causales y en los Grupos Egoicos de los discípulos. En todo caso, el trabajo que realizan lleva siempre el sello del Ashrama y la bendición y ayuda del Maestro. Podríamos decir asimismo que las energías que reciben son de tres clases.

- a) Las del subrayo particular al que pertenece el Grupo Egoico, dentro de las particularidades genuinas del Tercer Rayo cósmico, la totalidad de MANAS, o sea la actividad suprema de BRAHMA. De ahí que a los Ángeles Solares se les denomina también esotéricamente «los Hijos de Brahma».
- b) Las del Rayo del Ashrama, que suele ser la de la Mónica espiritual del Maestro que es Guía, Mentor y Entidad influyente dentro del mismo.
- c) Las del Rayo de la propia personalidad del discípulo, quien ha de fusionar dentro de sí las energías procedentes del Grupo Egoico y del Ashrama y convertirlas en actividades prácticas.

Hay que darse cuenta, por lo tanto, de que son muchas y muy diversas las actividades que puede desarrollar un discípulo espiritual en el mundo físico, utilizando creativamente las energías espirituales que recibe del espacio cósmico, teniendo presente además aquellas fuerzas actuantes dentro de su propia naturaleza material que procede de las constelaciones y planetas que inciden normalmente en su triple vehículo –físico,

astral y mental– y que ocultamente llamamos «factores kármicos» o la ley en los tres mundos.

Como iremos observando, el estudio de los Grupos Egoicos o «Antesalas de SHAMBALLA», tal como suelen definirse ocultamente, nos va introduciendo no sólo en los niveles cósmicos de alta selectividad espiritual sino también en los niveles más densos de los tres mundos donde ha de ser desarrollada lógicamente la obra de los servidores de la humanidad, o de los discípulos mundiales, y donde convergen constantemente las tres líneas de fuerza que están a su disposición: las energías del Grupo Egoico, las energías del Ashrama y las que provienen de la bendición particular del Maestro que ha de llevarles a la Iniciación.

Sólo nos falta considerar ahora, como corolario del tema, las actividades de los discípulos que van siendo conscientes, a través de sus respectivos Ashramas, del trabajo que les corresponde realizar de acuerdo con los imperativos del Grupo Egoico del cual proceden y con el cual están estrechamente vinculados. Podríamos decir que actualmente el imperativo mayor que guía –o debería guiar– el Alma de los discípulos espirituales frente a la exigencia de los nuevos tiempos y de acuerdo con las sagradas disposiciones de SHAMBALLA, es triple y condiciona todas sus actividades:

- a) Formar una conciencia de grupo.
- b) Ser conscientes de las energías que proceden de los mundos internos, las del Grupo Egoico a través del

Ángel Solar, las del Ashrama al cual pertenecen y las del Rayo del Maestro.

- c) Preparar el Camino de los grandes Seres que han de encarnar físicamente en la Tierra. Podría traducirse como «la Obra de Exteriorización del SEÑOR DEL MUNDO» a través de los Discípulos e Iniciados de la Gran Fraternidad Blanca del planeta.

La liberación del Ángel Solar, surgiendo triunfante del Cáliz del Grupo Egoico, y su ascensión a las Alturas espirituales del sistema, dejando para siempre la Ciudad Causal donde había permanecido recluido durante millones de años, mientras se iba desarrollando la vida individual del ser humano con quien había unido su vida espiritual de Adepto, corresponde a las etapas finales del discipulado consciente, cuando el discípulo convertido en un perfecto Iniciado puede –tal como se lee en ciertas páginas del «LIBRO DE LOS INICIADOS»– «... abrir las Siete Puertas, recorrer las Siete Ciudades y llegar al Centro de la GRAN CIUDAD (SHAMBALLA) que a todas incluye, integra y unifica y convertirse entonces ante la mirada del REY, en un Libertador, en un Prometeo, en un Dispensador de los Tesoros de la Gracia...»

Estas palabras que fueron escritas hace muchos miles de años, compendian claramente la obra mística del Iniciado de cada época y la culminación de Su trabajo en relación con el Grupo Egoico al que había pertenecido y que, contemplado desde arriba y utilizando la visión de los grandes videntes, aparece ahora como una

simple Ciudad de tránsito, con una Puerta de comunicación que la conecta con otras Ciudades hermanas y que, a medida que se va ascendiendo raudamente por la Ruta de los Dioses, se advierte que estas Siete Ciudades son una sola y única CIUDAD, unida por PUERTAS cada vez más grandes y magnificentes que conducen a otras CIUDADES, cuya extensión y grandeza son tan supremamente dilatadas que su vista se pierde en la infinita lejanía de la más trascendente e indescriptible perspectiva cósmica.



VI. CONSIDERACIONES MÁGICAS SOBRE LA VENIDA A LA TIERRA DE LOS SEÑORES DE LA LLAMA

«Cap. XIV» de *Magia Organizada Planetaria*.

Barcelona: Ed. Arbor. 1987. pp. 191-198.

LA Tradición Oculta, revelada a través de «EL LIBRO DE LOS INICIADOS», conteniendo la Sabiduría de las Edades, nos dice... «que vinieron envueltos en una nube de fuego, rasgando los éteres y a través de rayos de luz».

¿Qué significado podemos atribuirle a estas afirmaciones ocultas? En nuestro mundo moderno se ha logrado fabricar unos mecanismos de propulsión que rebasan en mucho la velocidad del sonido, que es de 343 metros por segundo aproximadamente, en los cohetes espaciales, pero ningún aparato o mecanismo –sea cual sea su grado de sofisticación– ha logrado ser propulsado a la velocidad de la luz, 300.000 kilómetros por segundo, con la que al parecer fueron enviadas a la Tierra las nubes de fuego dentro de las cuales viajaron los Señores de la Llama. Este dato ha de ser tenido muy cuidadosamente en cuenta cuando analicemos las afirmaciones ocultas de «EL LIBRO DE LOS INICIADOS», tratando de asimilar inteligentemente las investigaciones modernas acerca de los llamados «platillos voladores», aunque sin caer en las excentricidades y excesivo fervor de alguno de tales investigadores, los cuales suelen ver fenómenos ufológicos

y pruebas de la existencia de tales platillos voladores, en cualquier suceso extraño que pueda producirse en la atmósfera planetaria.

Para el investigador esotérico dotado de intuición y de clarividencia en los mundos ocultos, el fenómeno OVNI, tal como es corrientemente considerado, ocupa sólo un aspecto muy superficial en sus estudios, ya que percibe aspectos dimensionales muy distintos a aquéllos que estudian y en cierto modo promueven los especialistas ufológicos. Utiliza en sus investigaciones unas facultades mágicas que le permiten «taladrar» el tamiz sutil que separa las tres dimensiones conocidas de la cuarta, quinta y hasta sexta dimensiones del Espacio y observar allí fenómenos que, en opinión de los estudiosos de tipo corriente, entran en el campo misterioso de lo sobrenatural. Sin embargo, nada más natural y científico que investigar los hechos que tienen incesantemente lugar más allá del velo de las cosas conocidas. Lo menos científico en este caso sería negar el hecho incuestionable de que en el espacio cerrado a nuestros sentidos meramente físicos, ocurren unos maravillosos fenómenos de los cuales no tenemos ordinariamente noción, porque no hemos desarrollado todavía las necesarias facultades extrasensoriales que permiten observar aquellos hechos o fenómenos.

Para quien haya estudiado suficientemente la manifestación de las leyes ocultas de la Naturaleza en el hombre, el hecho de que un Adepto, o Maestro de Compasión y Sabiduría, pueda construirse a voluntad

y merced al dominio que tiene sobre las fuerzas dévicas que actúan en el Espacio, «un cuerpo de luz», llamado ocultamente MAYAVIRUPA, con el cual puede trasladarse por el Espacio a increíbles velocidades, es aceptado en forma total y natural, ya que la velocidad conocida es sólo una medida impuesta por el hombre a su capacidad limitada de desplazarse por el mar, por la tierra o por el aire, utilizando los variados mecanismos de traslación, el ferrocarril, barcos, automóviles o aviones a reacción... Fuera del marco de las tres dimensiones conocidas e impuestas por la ley kármica que opera en los niveles de expresión humana, la velocidad adquiere un significado muy distinto que va desde la velocidad de la luz a la ultravelocidad que rige el desplazamiento de los cuerpos sutiles en otras dimensiones del Espacio, una realidad que habrá de ser tenida muy en cuenta cuando analicemos el proceso mágico mediante el cual pudieron viajar a la Tierra los Señores de la Llama y, más adelante, los Ángeles Solares que imprimieron el sello de la mente en el cerebro del hombre primitivo. La nube de fuego dentro de la cual viajaron los Señores de la Llama «a la velocidad de la luz»– tal como se desprende de las afirmaciones contenidas en «EL LIBRO DE LOS INICIADOS»– parece afirmar el hecho de un gigantesco mecanismo en cuyo interior viajaron las 105 entidades venusianas, o Señores de la Llama, que instauraron la Gran Fraternidad de Shamballa en nuestro planeta. La idea de «mecanismo» que muy intencionadamente hemos introducido en el campo de nuestras investigaciones

ocultas sobre la Magia organizada planetaria, parecería aseverar el hecho de que estamos de acuerdo con aquellos investigadores en el campo de la Ufología, que estudian la presencia de cuerpos voladores, desconocidos ingenios de ultrarrápida propulsión de procedencia extraterrestre, surcando los espacios siderales de la Tierra. Pero, sólo en una cierta medida estamos de acuerdo en que somos visitados constantemente y desde el principio de los tiempos por estos extraños y misteriosos cuerpos procedentes de Dios sabe qué mundo, constelación o galaxia, sin que al investigador corriente de la ciencia ufológica se le ocurra preguntarse, tal como hace el investigador esotérico, si no existirá en cualquier desconocido y remoto lugar del planeta, alguna misteriosa Voluntad planetaria, algún Gobierno Oculto o alguna excelsa Corporación de Almas Superiores impuestas de tal Poder y utilizando tan poderosísimos medios técnicos, que sean capaces de producir en el espacio planetario una increíble cantidad de maravillosos fenómenos naturales que la ciencia actual de la humanidad es totalmente incapaz de comprender y catalogar.

Las investigaciones esotéricas van siempre mucho más allá que las investigaciones científicas y es por tal motivo que utilizando la verdadera ciencia o medida de lo natural, como soporte de sus investigaciones, el estudiante de la magia se proyecta hacia los niveles ocultos en un intento loable de descubrir el secreto de las cosas. Así, la venida a la Tierra de los Señores de la Llama, «dentro de una nube de fuego lanzada a la velocidad de

los rayos de la luz», aparece ante ese tipo de investigación oculta como un hecho muy natural y no muy difícil de realizar por aquellos expertos Magos, que procedentes del esquema de Venus y animados del fervor de lo eterno «aterrizaron un día en la Isla Blanca, mecida dulcemente sobre el Mar de Gobi» («EL LIBRO DE LOS INICIADOS»), para instituir la Gran Fraternidad Blanca o Jerarquía Espiritual de la Tierra. Pues, de la misma manera que un Adepto planetario puede construir a voluntad un cuerpo de luz o MAYAVIRUPA y desplazarse con él a través del espacio a increíbles velocidades, el excelso grupo de Señores de la Llama provenientes del esquema venusiano, mucho más avanzados espiritualmente que los Adeptos de la Tierra, bien pudieron crear a voluntad un gigantesco MAYAVIRUPA, o potente mecanismo etérico que, a la velocidad de la luz o quizás a una velocidad mucho más elevada, les permitiese viajar a nuestro planeta atravesando raudamente el espacio comprendido entre ambos esquemas, el de VENUS y el de la Tierra, a través de la inevitable cadena de los mundos. Esta idea, que desde el ángulo esotérico entra en el campo fecundo aunque desconocido de las propias leyes naturales, ha de ser muy atentamente analizada, pues de su estudio podrían derivarse grandes consecuencias en torno al misterio permanente que envuelve el gran Centro de SHAMBALLA y a las incomprensibles operaciones mágicas que tienen lugar en sus desconocidas e impenetrables entrañas celestiales.

Sin embargo, una de las grandes incógnitas a resolver por el investigador esotérico que intenta descubrir el secreto de la Magia Organizada en nuestro mundo, será sin duda el número de Señores de la Llama, 105 en total, que procedentes del esquema de Venus –tal como afirma la tradición oculta– vinieron a nuestro planeta y crearon aquella «colonia espiritual» –si podemos decirlo así–, que fue la cuna de la Fraternidad Blanca, o Jerarquía Espiritual de la Tierra. Quizás una de las claves mágicas para resolver esta incógnita la tengamos en lo que nos dicen los grandes Iniciados de la Tierra a través de los libros ocultos de la Logia espiritual: «... las 105 Entidades venusianas se dividieron en tres grupos de 35 unidades espirituales cada uno y éstos, a su vez, se subdividieron en 5 grupos de 7 unidades cada uno, para atender eficientemente las necesidades evolutivas del planeta Tierra». El número 7 corresponde por autonomía al Sistema solar del cual tanto VENUS como la TIERRA forman parte, y el 5 es el número distintivo de VENUS, un planeta sagrado, el quinto dentro de su esquema, que está recorriendo su quinta ronda dentro de su quinta cadena. No hay dificultad alguna entonces en comprender el origen y disposición de los grupos de Entidades venusianas o Señores de la Llama que vinieron a la Tierra. Si se hubiese tratado de entidades terrestres las que por disposiciones solares deberían ayudar en el desarrollo espiritual de un planeta menos evolucionado, la disposición y número de los grupos hubiese variado sensiblemente, habida cuenta que el número distintivo

de nuestro planeta es el 4, por cuanto es el cuarto planeta dentro del esquema terrestre y que está recorriendo su cuarta ronda dentro de una cuarta cadena.

Siguiendo en la línea de la tradición esotérica que oculta los verdaderos tesoros de la Magia organizada planetaria y es el manantial silente donde beben los investigadores espirituales dignos de tal nombre, se nos ha informado ocultamente que cada uno de los tres grupos de 35 Señores venusianos constituyó un núcleo de poder espiritual con una determinada misión a cumplir en la organización mística del planeta, para lo cual –como era de esperar– se utilizó en su constitución el mismo sistema operante en la Gran Logia Blanca de SIRIO y, por analogía, en la Gran Fraternidad Blanca del Sistema solar, encarnando los tres principios creadores de Voluntad, Sabiduría y Actividad, esotéricamente descritos como SHIVA-VISHNU-BRAHMA en las grandes tradiciones místicas orientales y PADRE-HIJO-ESPIRITU SANTO, tal como es considerado por las iglesias cristianas de Occidente. Veamos ahora la tarea inicial asignada a cada grupo:

- a) El primer grupo, constituido por SANAT KUMARA, el más grande de los Señores de la Llama, secundado por uno de Sus discípulos en Su propia línea de Rayo y por otras 33 Entidades venusianas, tomó a Su cargo el aspecto SHIVA dentro de la organización espiritual que debía entrar en funciones, un aspecto que debido a las altas y potentes radiaciones ígneas de las

energía que debía canalizar, constituyó el más grande de los poderes conocidos aquí en la Tierra. SANAT KUMARA se arrogó por derecho propio y de acuerdo con su alta e incontrovertible jerarquía espiritual el Gobierno de la Tierra, siendo desde entonces su REY y su SEÑOR.

Su gran discípulo, a Quien suele definírsele ocultamente como «el primer Kumara» –aunque siempre bajo las órdenes del SEÑOR DEL MUNDO–, encarnó la misión de introducir parte de estas energías ígneas de primer Rayo en las entrañas místicas del reino mineral, efectuando en el mismo grandes transformaciones y preparando los elementos materiales segregados de este Reino, con los que serían construidos en el transcurso del tiempo los cuerpos físicos de los seres humanos. Es por tal motivo y por el trabajo encomendado a este gran KUMARA, que en los tratados esotéricos se le conoce bajo la designación de «Señor de las Razas».

Conforme fueron sucediéndose las edades, este gran Señor venusiano dejó su cargo a un esplendente Ser espiritual de la Tierra, a Quien ocultamente llamamos el MANÚ de la Raza y pasó a ocupar otro cargo más elevado en el Departamento de Gobierno de la Tierra. SANAT KUMARA, a su vez se desligó de Su compromiso inicial y pasó a ocupar el Centro Místico de la Gran Fraternidad, conocido como SHAMBALLA, sirviendo de enlace perfecto entre la

Tierra en su totalidad y el Logos planetario del esquema terrestre.

- b) El segundo grupo de 35 Entidades venusianas en distintas jerarquías o grados de evolución espiritual, tuvo a su cargo la misión de preparar la conciencia astral del hombre primitivo y dotar de sensibilidad el reino vegetal. La gran Entidad venusiana a Quien en términos esotéricos llamamos «el segundo KUMARA», vinculó Su radiante Vida con el Ángel regente del reino vegetal y creó un misterioso puente de luz que debería conectar el reino vegetal y el plano astral de la Tierra con sus elevadas analogías en el planeta VENUS. Esta unión creó por intercomunicación de energías los «ingredientes» –si podemos utilizar semejante expresión– mediante los cuales serían construidos los vehículos astrales de los Hijos de los Hombres en sus numerosísimas y variadas jerarquías. En el devenir de las edades y a medida que avanzaba la evolución acelerada impuesta al planeta Tierra por las decisiones solares, surgieron otras y más elevadas necesidades en el trabajo de este segundo grupo de Entidades venusianas, y los primitivos requisitos que tenían como objetivo «crear sensibilidad en la Tierra y en los hombres», desarrolláronse en otras esferas más elevadas y fue creado entonces el Departamento de Enseñanza espiritual que a partir de aquel momento guiaría el

Alma de los hombres hacia su verdadera Patria espiritual, la Casa del Padre.

Actualmente este Departamento de trabajo Jerárquico está bajo la dirección y guía de aquel excelso Ser, «Hijo del propio planeta» –según expresión védica– que esotéricamente conocemos bajo el nombre de BODHISATTVA, siendo el KRISHNA de los hinduístas o el CRISTO de las religiones occidentales, la Entidad espiritual que guía este poderoso Centro de Enseñanza, de luz, de inspiración y sensibilidad.

El segundo KUMARA había dejado Sus elevadas atribuciones en manos de aquellos grandes Iniciados, Hijos de los Hombres, que habían cumplido con la Ley y desarrollado plenamente el propósito de SANAT KUMARA aquí en la Tierra, y ÉL ascendió a más altas esferas espirituales para desempeñar tareas Jerárquicas de más excelsa e incomprensible responsabilidad.

- c) El tercer grupo de Hijos de Dios enviados a la Tierra por el Logos Solar, se ocupó de la tarea de preparar el campo de evolución de los hombres de la Tierra. Estos poseían ya un cuerpo físico convenientemente desarrollado y un vehículo astral que le infundía una cierta sensibilidad. El paso siguiente fue introducir las energías ígneas procedentes de SHAMBALLA en el reino animal y provocar en el mismo una serie de «reacciones eléctricas». Estas atrajeron la atención de aquellas Entidades cósmicas conocidas ocultamente como QUINTA JERARQUÍA CREADORA, cuya

evolución se realizaba en el quinto subplano del quinto plano cósmico, denominado por los investigadores esotéricos «LA MENTE DE DIOS». Una ulterior decisión procedente del Logos Solar determinó la venida desde aquellos altos lugares de un ingente grupo de Entidades de esta Quinta Jerarquía, con la misión específica de dotar de mente al hombre-animal u hombre primitivo y a las especies animales más desarrolladas desde el ángulo de la evolución del reino. A estos esplendentes Seres procedentes del quinto subplano del plano mental cósmico los conocemos en literatura esotérica bajo los nombres de «Hijos de la Mente» o «Ángeles Solares». A cada una de estas excelsas Entidades se las denomina también en términos teosóficos «el Yo Superior de los seres humanos».

Cuando el hombre de la Tierra, poseyendo un cuerpo físico potentemente estructurado y un vehículo astral en vías de rápido desarrollo, adquirió «la luz de la mente», consideró el tercer gran KUMARA que había llegado el momento de preparar el campo de manifestación de los tres elementos vitales segregados por cada uno de los grandes KUMARAS. A este campo, nacido de la voluntad, el esfuerzo y el sacrificio de los Señores de la Llama que procedentes de VENUS decidieron ayudar en la evolución de los hombres de la Tierra, se le definió desde un buen principio en términos de CIVILIZACIÓN y, desde entonces,

es el precepto básico que rige la evolución espiritual de la humanidad a través de las edades.

En el transcurso del tiempo, y a medida que eran cumplimentados los requisitos esenciales de la evolución planetaria, el tercer gran KUMARA pasó Sus atribuciones Jerárquicas a un gran Iniciado surgido del propio planeta y ÉL, a igual que hicieron anteriormente los dos grandes KUMARAS que le habían precedido, pasó a ocupar un cargo superior en la labor Jerárquica de la Tierra. Desde entonces el cargo de MAHACHOHÁN, o Señor de la Civilización, ha pasado sucesivamente a otros grandes Iniciados de la Tierra y, tal como se dice ocultamente, «así se irá realizando hasta la consumación de las edades», cuando la humanidad actual haya alcanzado un grado de civilización y de cultura tan elevado que le permita pasar al quinto Reino de la Naturaleza, el de las Almas liberadas, en donde la estructuración de los grupos espirituales y los métodos utilizados por el gran Centro de SHAMBALLA, serán sin duda muy distintos de los que imperan en el desarrollo actual de la CIVILIZACIÓN humana.

Como podrá observarse, todas estas explicaciones en torno de la labor desarrollada por los Señores de la Llama, concuerdan con cuanto acerca de los tres principales Departamentos del trabajo Jerárquico, de la Política, de la Enseñanza y de la Civilización, nos fue facilitado por la literatura teosófica y esotérica corriente,

VI. CONSIDERACIONES MÁGICAS...

aunque en las mismas y por el imperativo de la Magia Organizada que estamos investigando, hayamos introducido unas ideas relativamente nuevas que le permitirán al lector inteligente intuir un campo de observación mucho más extenso, profundo y elevado.



VII. LA INTERVENCIÓN ANGÉLICA EN LA VIDA DEL HOMBRE

«Tercera Parte, § 10» de *Las fuerzas ocultas de la naturaleza*.

Caracas: c.s.g. Ed. 1994. pp. 145-148.

EL Ángel Solar es un tipo especial de AGNISHWATTA capacitado en el arte supremo de la transmisión de Luz. Procede, según se nos dice esotéricamente, de los planos cósmicos de la Mente divina y tiene un gran poder sobre la vida humana en el sentido de que en virtud de una solemne decisión e indescriptible sacrificio de su parte «... determinó vincular Su radiante Vida de Adepto con la pequeña vida de un hombre-animal a fin de dotarle de mente y elevarle por encima del nivel de actividad de las Almas Grupo». El proceso de la INDIVIDUALIZACIÓN es profundamente místico y corresponde a una evolución natural de la Vida de Dios a través de cada uno de los Reinos de la Naturaleza. Hubo, al parecer, un proceso, técnicamente descrito como de ABSORCIÓN, mediante el cual las almas animales que habían llegado a cierto definido estadio de evolución dentro de sus particulares Almas Grupo se sintieron elevadas y emitieron al unísono una potente y clara nota invocativa. Dícese que al conjuro de ella respondieron los Ángeles Solares, aquellos que según reza la tradición esotérica «... aguardaban este momento desde extensas edades».

Hay que tratar de explicar, aunque brevemente, la parte de este Misterio universal que dicha tradición permitió llegar a nosotros: Hace unos dieciocho millones de años la vida del planeta Tierra registró un acontecimiento espiritual de trascendentes consecuencias. El Logos de nuestro Universo, impulsado por razones cósmicas que escapan por completo a la humana comprensión, había decidido acelerar el movimiento evolutivo espiritual de nuestro mundo. Como efecto de esta decisión universal descendió a la Tierra procedente de Venus una poderosísima Entidad espiritual, la cual es conocida esotéricamente como SANAT KUMARA y más familiarmente como el SEÑOR DEL MUNDO. Este trajo consigo a otras elevadas Entidades que constituían Su grupo de discípulos en aquel planeta y al incidir Su poder en el áurea etérica de nuestro mundo provocó ciertos hechos principales:

- a) En el Reino mineral, algunos de los elementos químicos que constituían la base de la substancia en dicho Reino recibieron un impulso adicional y se volvieron radioactivos, lo cual facilitó la entrada de muchas unidades de conciencia de este Reino en el Reino vegetal. La radioactividad, tal como es científicamente conocida, procede de aquellos tiempos.
- b) En el Reino vegetal tuvo lugar asimismo un misterioso cambio químico que desarrolló potentemente la sensibilidad del mismo y propició el paso de muchas unidades de vida de este Reino al Reino animal.

- c) En el Reino animal, el rudimentario centro del cerebro instintivo alojado en la región del plexo solar recibió un tremendo impulso espiritual y fue creada una línea de luz o de energía que unió este centro con cierto punto de la cabeza. Consecuentemente, muchos animales enderezaron la columna vertebral y pudieron sostenerse verticalmente sobre la horizontalidad del suelo. El centro de Kundalini, que hasta aquí sólo había desarrollado tres pétalos, desarrolló el cuarto y empezó a funcionar la base de la columna vertebral como centro espiritual y vital de la vida de un nuevo tipo de evolución planetaria.
- d) Como consecuencia de este trabajo preliminar en el Reino animal sobrevino el maravilloso acontecimiento que convirtió al hombre-animal en un ser humano. Unos poderosos Ángeles de la estirpe de los AGNISHWATTAS, los Ángeles Solares, procedentes del quinto Plano Cósmico, la MENTE DE DIOS, decidieron intervenir voluntariamente en la obra de la Divinidad con respecto al planeta Tierra y mediante un acto supremo de indescriptible sacrificio «unieron la Luz de Su radiante Vida» con la incipiente luz que temblorosamente surgía del cerebro de los hombres-animales. Merced a aquella potente y santificada efusión de energía divina los convirtieron en seres humanos. Es así, por un proceso de vida esencialmente angélica, fruto de amor y de voluntad de sacrificio, que surgió de las místicas entrañas del

planeta el Cuarto Reino de la Naturaleza, la Humanidad, la Raza de los hombres.

No pueden hacerse conjeturas acerca de la misteriosa esencia de los Ángeles Solares, de los HIJOS DE LA MENTE— tal como esotéricamente se les define. Sólo hay que tener presente un hecho esencial. Su voluntad, su amor y su sacrificio con respecto a la humanidad exigen de parte del hombre actos de voluntad, de amor y de sacrificio en su equivalente medida, teniendo en cuenta que la liberación del pacto de sacrificio del Ángel Solar en favor de la humanidad depende única y exclusivamente del ser humano. Leyendo en los anales akásicos el misterio de la vida de los Ángeles Solares puede verse reflejada en los éteres inmortales las sublimes condiciones a que cada Ángel Solar sometió Su Pacto inquebrantable a la Divinidad y a la Raza de los hombres:

«... NO ABANDONARÉ AL SER HUMANO HASTA QUE ÉL ME PERCIBA COMO CENTRO DE SU VIDA Y SE DIRIJA HACIA MI CON DEVOCIÓN Y GRATITUD, DOTADO DE IDÉNTICO AMOR, VOLUNTAD Y SACRIFICIO EN FAVOR DE SUS HERMANOS DE TODOS LOS REINOS, TAL COMO YO, EL HIJO DE LA MENTE, LE HE DEMOSTRADO A TRAVÉS DE LAS EDADES».

La promesa o el pacto supremo de cada Ángel Solar ha sido invariablemente cumplido. Es pues el hombre que posea inteligencia suficiente el que debe cumplir ahora

la parte del pacto solar que le corresponde. El debe establecer contacto consciente con el Ángel Solar de su vida, tenerle constante e invariablemente como meta de todas sus acciones y acercarse tanto a ÉL como para participar de la gloria de Su vida, «tomar su lugar y reemplazarles en Sus funciones causales» a fin de que pueda retornar a Su patria celestial. A aquella patria nirvánica de la que se ausentó durante extensos ciclos de tiempo para cumplir con una deuda de amor, de voluntad y de sacrificio que había contraído en bien de la Humanidad y como eco supremo de la Voluntad de Dios.



EPÍLOGO

Extractos de *Diario Secreto de un Discípulo*

BREVE ESQUEMA DE UN DISCÍPULO

De acuerdo con las predicciones y advertencias del Maestro, pude avanzar mucho más rápidamente, quemando las escorias de mi destino kármico y acelerar el proceso mediante el cual y por razones de tipo cósmico, pude penetrar conscientemente en la gran corriente iniciática. Lo que se va realizando en mi vida no es ya de mi propia incumbencia y debo dejar que se cumpla sin vanas interferencias «lo que hay escrito todavía en mi aura», o lo que me queda aún por quemar como restos o escorias de mi pasado kármico, sin osar intervenir directamente, dejando sumisamente que sea mi Ángel Solar quien queme «con el ardiente fuego de Su amor» cuanto esté identificado todavía con las razones del tiempo. Mi único trabajo, en tal aspecto, es el de permanecer serenamente expectante al curso de los acontecimientos y al desarrollo de las facultades ígneas que surgen del desapego y del desapasionamiento acerca de mi vida personal.

MANTRAM DE UNIDAD

Que la Luz liberadora de Buda,
el Amor infinito del Espíritu de la Paz
y el Poder indescriptible del Avatar de Síntesis
restablezcan el Plan de Dios en la Tierra.



[visualizando el color azul índigo
pronunciar *mentalmente* tres veces:]

Que la Fuerza del Gran Triángulo Mágico
y la Energía de los Ángeles Solares
actúen sobre el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo
y la *Red Iberoamericana de la Voluntad al Bien*
y la *Buena Voluntad*
penetrando dentro de los éteres planetarios Mentales,
enseñando a las Almas el camino de la Verdad,
de la Compasión y del Amor.

OM – OM – OM

ngsm.org
en IberoAmérica